

Oscar Saldarriaga Vélez

Gramática, Epistemología y Pedagogía en el siglo XIX: La polémica colombiana sobre los *Elementos de Ideología de Destutt De Tracy* (1870)

Abstracts

This article analyze the so called "Texts question", a political and philosophical debate that took place in Colombia in 1870, about the scientific nature of the "Elements of ideology" from the French Philosopher Destutt de Tracy. The article analyze the debate's origin, the implicated actors and how this polemic declared an epistemological break that implied a new way to conceived the sciences, the language and the pedagogy in Colombia.

This break determinate the local appropriation conditions from the positive sciences that emerged as the axe of modernity at the end of XIX century. Finally, there are hypothesis proposed about the experimental medicine method from the French Physician Claude Bernard as well as knowledge theory which enable the entry to an experimental episteme which had to be assumed by the incipient Colombian intellectuals.

Resumen

En el artículo se analiza la llamada "Cuestión Textos", un debate político y filosófico ocurrido en Colombia, en 1870, sobre la cientificidad de los Elementos de Ideología del filósofo francés Destutt de Tracy. Se analiza el origen del debate, los actores implicados y cómo esta polémica manifestó una ruptura epistemológica que implicó una nueva forma de concebir las ciencias, el lenguaje y la pedagogía en Colombia. Esta ruptura determinó las condiciones locales de apropiación de las ciencias positivas que se erigieron como eje de la modernidad a finales del siglo XIX. Por último, se proponen hipótesis sobre el método de la medicina experimental del fisiólogo francés Claude Bernard como teoría de conocimiento que posibilitó la entrada a una episteme experimental, que poco a poco tuvo que ser asumida por la incipiente intelectualidad colombiana.

Key Words

Positive Sciences, Experimental Method, Colombian modernity, Grammar and linguistic, Destutt de Tracy, Claude Bernard, History of sciences in Colombia

Palabras Claves

Ciencia Positiva, Método Experimental, Modernidad en Colombia, Gramática y Lingüística, Destutt de Tracy, Claude Bernard, Historia de la Ciencia en Colombia

I. "La Cuestión Textos": ¿un debate político sobre el origen de las ideas?

"Cuestión Textos" fue el nombre de una "querrela de antiguos y modernos" desencadenada al calor de la *Reforma Instruccionista* impulsada desde 1867 por el sector liberal radical desde el gobierno federal de los Estados Unidos de Colombia.¹ Se trataba de diagnosticar la cientificidad del tratado de "*Elementos de Ideología*" del filósofo francés Antoine Louis Claude Destutt, conde de Tracy (1754-1836),² y decidir si era

legítimo que el Congreso mandase usarlo como texto oficial para la enseñanza de la filosofía en la Facultad de Literatura y Filosofía de la Universidad Nacional y en los establecimientos de secundaria que quisieran abrir cátedra en esta ciencia, preparación obligada para los estudios profesionales.

En principio, pareció ser otro episodio más de la

* Historiador U. de Antioquia, Docente-Investigador en la Universidad Javeriana-Bogotá. Candidato a doctor en la Universidad católica de Lovaina. Miembro del Grupo de Investigación *Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia*. E-mail: saldarri@javeriana.edu.co.

casi mítica “querrela benthamista” que dividió a la intelectualidad colombiana desde comienzos del siglo XIX en torno a la introducción de la moral y la ciencia jurídica *utilitaristas* y la teoría del conocimiento *sensista* o *sensualista* en el sistema educativo, buscando formar los dirigentes y los ciudadanos de un deseado Estado liberal, laico y civil.³ Pero en esta ocasión, por sus condiciones institucionales, la “Cuestión Textos” resultó ser no sólo el más serio debate entre las escuelas filosóficas y científicas apropiadas hasta ese momento por la intelectualidad colombiana -utilitarismo, eclecticismo, positivismo y tradicionalismo-, sino que, por razones que este artículo intentará explorar, se convirtió en el punto crítico -a la vez catalizador y efecto- de una ruptura epistemológica mayor en los saberes apropiados hasta ese momento por la intelectualidad colombiana del siglo XIX. Pues el resultado de la querrela pareció indicar que las doctrinas de Bentham y Tracy podían ser relevadas del uso estratégico que se les había asignado desde comienzos del siglo XIX: la civilización de las clases populares, la educación de la juventud dirigente y la consolidación ético-jurídica del país como un Estado-Nación moderno. Usaré la hipótesis de que, al lado de otros asuntos, estaba en juego acá la reconfiguración de los saberes y técnicas usadas hasta entonces por las élites colombianas para el *gobierno moral de los sujetos*, que es un modo un tanto distinto de enfocar el clásico tema gramsciano de la “*reforma intelectual y moral*”.

Pues bien, puede decirse que hacia 1870, apenas a tres años de fundada la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, ésta todavía podía ufanarse de ser un bastión de tolerancia filosófica, pues entre su cuerpo de profesores convivían -al lado de la ortodoxia benthamo-traciana de Ezequiel Rojas y su discípulo Francisco Eustaquio Álvarez, hermanos francmasones-,⁴ el conservador de línea tradicionalista Miguel Antonio Caro (1845-1909) a la sazón un joven de 27 años, junto a curtidos liberales que representaban otras líneas de pensamiento, en particular el catedrático sustituto de Filosofía y Rector recién nombrado, Dr. Manuel Ancizar (1812-1882), venerable masón que difundía la “escuela espiritualista o ecléctica” de Víctor Cousin, y don Santiago Pérez (1830-1900), futuro rector y presidente de la Federación en 1869 y luego entre 1874 y 1876, y Enrique Cortés (1832-1912), banquero y Director de Instrucción pública, masones también e introductores del positivismo de Comte y Spencer. Pero el viejo pleito antibenthamista se reactivó cuando, en busca de asegurar la continuidad intelectual de su doctrina, los profesores sensualistas hicieron reeditar en 1869 el famoso compendio de la Ideología de Tracy elaborado por el presbítero español Juan Justo García, el mismo texto que ya había sido objeto de polémicas desde

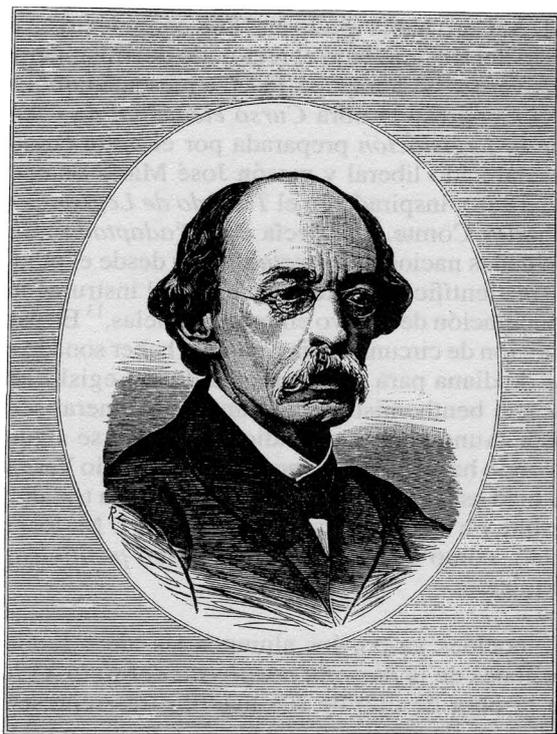
la época del Plan Santander.⁵ El profesor Eustaquio Álvarez, a la sazón rector del Colegio del Rosario, lo volvió a usar allí en su curso de filosofía. Luego, al comenzar el curso de 1870, y nombrado catedrático sustituto de Filosofía elemental en la Facultad de Literatura y Filosofía en reemplazo del rector Ancizar, Álvarez decidió sustituir con el Compendio, el manual de Psicología escrito por aquel desde 1851, lo que pareció a algunos intelectuales un escandaloso retroceso en la ciencia y en la filosofía.⁶

El asunto desbordó los muros de la Universidad cuando en junio del mismo año, Ezequiel Rojas, a la sazón Senador y también profesor de filosofía del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, volvió a proponer en el parlamento la adopción oficial de los *Elementos de Ideología* del conde Destutt de Tracy. En medio de acalorados debates logró hacer aprobar por las mayorías radicales un proyecto de ley por el cual el Congreso *recomendaba* al poder ejecutivo hacer obligatorio el uso de las obras de Jeremías Bentham para la cátedra de Legislación y el de Destutt de Tracy para la de Lógica, en la Escuela universitaria de Literatura y Filosofía. Pero la decisión del Congreso fue impugnada en el Consejo universitario, alegando que se vulneraba la autoridad y la autonomía científica de la institución. El rector Ancizar presentó su renuncia.⁷ Para zanjar el asunto, el Consejo Universitario nombró una comisión formada por los tres catedráticos de filosofía de la Universidad -en este caso, los propios implicados, Ancizar y Álvarez, a los que se sumaba Miguel A. Caro-, para que cada uno, en plena libertad y

“haciendo caso omiso de alguna creencia religiosa o política, [...] examine los textos limitándose a indagar si las doctrinas que contienen están de acuerdo con las verdades que la ciencia tiene establecidas y si como tales son adaptables a la enseñanza de la juventud”.⁸

Aunque la discusión se realizó sólo entre tres profesores, se trataba del enfrentamiento entre la vieja ortodoxia utilitarista, una emergente ortodoxia liberal anti-sensualista y la sempiterna oposición católica, para entonces remozada por la llamada “escuela tradicionalista”.⁹ Y estas dos últimas coincidieron en calificar de “antigualla” al texto de Destutt, dictaminando la inconveniencia científica y política de obligar a su estudio. Partiendo de puntos de vista teóricos y éticos distintos, Caro y Ancizar coincidieron en el argumento de que la reciente investigación en Fisiología y en Filología había mostrado las carencias, cuando no los errores, de esa “ciencia general de las ideas” o *Ideología*, que era la base de la doctrina sensualista. Como secuela de los Informes, el rector de la Escuela de Literatura y Filosofía, el liberal Antonio

ANCIZAR.



M. Ancizar

Tirado de una de las últimas fotografías de D. Peréira.

Ezequiel Rojas
Papel Periódico Ilustrado, año I, tomo I, p. 265

dar la “Cuestión Textos” en sus niveles *epistémico* y *epistemológico*, explorando el sustrato conceptual que sostenía ese conjunto de saberes y de escuelas filosóficas, para tratar de establecer por dónde pasaban efectivamente las fisuras y las continuidades entre ellas.¹⁵

2. La “ciencia de las ciencias”

¿Porqué una teoría sobre el origen de las ideas se convirtió en objeto de debate entre políticos y legisladores? La pregunta hoy parece banal, pues las explicaciones sobre el rol de la Gramática en la cultura política colombiana de fines del siglo XIX y comienzos del XX, hechas con las herramientas convencionales de la historia de las ideas, han cerrado el caso con una fácil ironía a propósito nuestra “aristocracia de retóricos provincianos”.¹⁶ Pero cuando los Ideólogos criollos lanzaron la consigna de que “la falta de Lógica pierde la patria”,¹⁷ tenían en mente una doctrina sobre las relaciones entre el *orden social* y el *orden interior* de los individuos fundada en una singular *teoría del conocimiento*, cuya génesis

y vigencia poseen una densidad histórica propia: el analizarla iluminará aspectos claves de los procesos de modernización de la sociedad colombiana, de otro modo imperceptibles.

Los *Ideólogos* fueron tres generaciones de científicos e intelectuales revolucionarios franceses, quienes, entre 1796 y 1830 -bajo el Directorio y el Consulado, e incluso bajo el Imperio y la Restauración, reunidos en una sección del recién creado Instituto Nacional, formando Sociedades y Academias, editando periódicos y reformando las Escuelas Normales y Centrales-, se propusieron reordenar el estado y la sociedad francesa en política, educación, moral, legislación, economía política y literatura a través de la enseñanza de una “ciencia general de las ideas” o *Ideología*. Entre los nombres reconocidos de la primera generación descuella Condorcet, en la segunda están Cabanis, Daunou y Destutt de Tracy -inventor del término *Ideología* en 1801-, y luego personajes como Degérando, Laromiguière, Volney, Rœderer, Sieyès, Lakanal, Garat, a quienes se agregan otros nombres aún discutidos: Laplace, Pinel, Maine de Biran, Ampère, Broussais, Constant, incluso Sthendal y A. Comte...¹⁸ Para acercarnos a su universo conceptual hay que situarse en el espacio epistémico abierto por la *Gramática General y Razonada* (1660) y la *Lógica o Arte de pensar* (1662) de Port Royal, cuya epistemología se reconoce moderna, pues, siguiendo la senda cartesiana, se propuso estudiar las condiciones “subjetivas” del conocimiento para construir una ciencia general sobre la que pudiera fundarse un método universal válido tanto para las ciencias de lo físico como de lo moral.¹⁹ Pero es una epistemología moderna “precrítica”, pues su método no es el de la ciencia experimental contemporánea, sino el de la “ciencia clásica” o “racional”, de fundamento matemático. Ello explica que su teoría del conocimiento proponga un nexo orgánico entre Lógica y Gramática. Si se pudiese sintetizar esta configuración en un enunciado característico, sería éste: “en la estructura del lenguaje articulado se reproducen las leyes del pensamiento”, lo que M. Foucault ha llamado “epistème de la *representación*”. Pero

“no se trata aquí, contrariamente a lo que se pudiera pensar, de una supuesta correspondencia entre la estructura del universo y la estructura del lenguaje. No es al acontecimiento que se produce en la vida a lo que el verbo responde en la lengua, sino a una operación determinada del espíritu: el acto de afirmación. No es porque hay seres (u objetos) dotados de propiedades particulares, que la lengua ha producido sustantivos y adjetivos: sino porque el espíritu, después de haber formado los conceptos de sustancia y de accidente, los concibe independientemente el uno del otro (*la tierra-la*

redondez), o los capta completamente por connotación (*redondo*): no hay correspondencia sino entre el pensamiento (considerado como una actividad anterior distinta) y su expresión”.²⁰

Condillac, el maestro de Destutt, postuló que

“las ideas son numerables como las cosas, y que, ya se trate de objetos de sensación, ya de objetos de pensamiento obtenidos por la reflexión, siempre hay un signo para cada idea y una idea para cada signo. [...] Y la mente es tan limitada que no puede plantearse gran cantidad de ideas para hacer de ellas el objeto de su reflexión. Por esto, cuando necesita considerar varias juntas, reúne varias ideas bajo un signo y las considera todas en conjunto como si no fueran más que una”.²¹

Y Gilson añade certeramente: “Y si no es así, podría serlo en un edén habitado por seres perfectamente razonables”.²² Dado que tras la concepción de palabra-signo está la noción de signo perfecto, el signo matemático, gracias a ese *análisis* de los signos *conocer* significa representarse de forma ordenada los elementos de lo real, situar las cosas en un cuadro ordenado, establecer entre las (representaciones de las) cosas, incluso las no mensurables, una sucesión ordenada de identidades y diferencias.²³ Así, esta epistémé soñó, desde Descartes, en constituir una lengua universal y perfecta donde el valor representativo de los signos pudiese garantizar la verdad y claridad de todas las ideas, y sobre ellas, de todos los deseos, la voluntad y los actos morales.²⁴ La Gramática General y Razonada es, en efecto, la ciencia -y el método- de cómo se debe pensar y hablar. Acá, *pensar* es concebir, representarnos primero las cosas antes de afirmar o negar algo -juzgar- de ellas: el ser y su representación son transparentes el uno a la otra. Luego, la operación que pone en un orden lineal articulado lo que en el pensamiento es simultaneidad, está a cargo del Lenguaje, el *hablar*, dado que el lenguaje se concibe acá como Discurso, es decir, como el orden necesario de las proposiciones y los juicios. Es por ello que para esta configuración clásica, la Lógica (como *análisis* de la representación o *arte de pensar*) y la Gramática (como teoría de los signos o *arte de hablar*) se penetran la una a la otra en su tarea de representar el orden de los seres. Para ella, *conocer* es *analizar* -al modo matemático o al *more geometrico*-: “observar sucesivamente y con orden, y clasificar por semejanzas y diferencias”.²⁵ Pero no es que todos los saberes hayan sido absorbidos por las matemáticas, ni que ellas fuesen el fundamento de todo conocimiento posible, es que en esta configuración epistémica la organización de los saberes empíricos se funda en su relación con una Ciencia Universal del Orden (“*Mathesis*”) cuyo

método consiste en el establecimiento de unidades (*principios o axiomas, ideas claras y distintas*) y su puesta en orden por medio de encadenamientos regulares de signos lingüísticos o matemáticos al modo geométrico (*demostraciones y corolarios*), método único para todas las ciencias particulares.²⁶ Fue así como una ciencia de las relaciones entre el lenguaje y las ideas (Gramática General), u otra de las riquezas y su valor (Análisis de las riquezas), o la de los seres vivos con sus caracteres (Historia natural), se pudieron constituir como ciencias del orden, cada una en su dominio respectivo: orden de las palabras, orden de las necesidades y orden los seres vivos.²⁷

Ciento cuarenta años después de la *Grammaire générale et raisonnée*, Destutt de Tracy proclama haber hallado por fin la verdadera “ciencia de las ciencias” que permitiría organizar científicamente todos los saberes sobre el hombre, pues había descubierto el *principio* de su organización, el “origen de las ideas”: la *Ideología*.²⁸ Era ésta una “verdadera Lógica”,²⁹ es decir, no sólo una ciencia específica “sobre las ideas propiamente dichas, que son uno de los medios de conocer”, sino también una ciencia general “que muestra la causa de todo principio”,³⁰ sintetizado en el enunciado “*pensar es siempre sentir, y nada más que sentir*”.³¹ Ésta sería la clave para ordenar todos los dominios del conocimiento -desde las impresiones originarias hasta la economía política, pasando por la lógica, la aritmética, las ciencias de la naturaleza y la gramática-.³² A partir de la *sensación*, postulada como el elemento original, más simple y natural de la representación, un método de *análisis* -comenzar desde las representaciones más simples hasta llegar a las combinaciones más complejas-, debía y podía dar cuenta de la “marcha natural y necesaria del espíritu”. Era una especie de “método de métodos”, con el que se lograría eliminar el “error” y la “metafísica” del espíritu humano,³³ y que pareció por fin lograr el Discurso Universal soñado por Descartes. Así se entiende que los discípulos colombianos de Destutt sostuvieran que esta ciencia era no sólo la base para analizar todos los otros fenómenos humanos, sino para fundar un “orden social correcto”:

“En efecto, Bentham y Tracy prueban y demuestran que las raíces, es decir, las causas de las ideas, de los juicios, de los recuerdos, de los deseos, de la desgracia, de la felicidad, del bien y del mal, de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, de los derechos y de las obligaciones, etc., están en la *facultad de sentir que tiene el alma*, y en la de hacerse sentir que tienen los seres. Estos hechos los prueban dándoles una evidencia completa: su verdad la demuestran como se demuestran las verdades matemáticas, y dan de ellas el mismo grado de certidumbre”.³⁴

Y como buen heredero de los Jansenistas y los Ilustrados, este proyecto de ciencia que era a su vez un proyecto de reforma social, era inseparable de un proyecto pedagógico.³⁵ Hasta el punto de que el orden pedagógico era el fin último y la más útil realización de todo este Orden, pues ¿qué lugar mejor que la Escuela para realizar ese arreglo del mundo desde los signos?³⁶ En la base de esa Pedagogía, una “Psicología Racional”³⁷ trabaja con la noción de conocimiento como *representación de lo real* que implica una noción de “inteligencia” como *capacidad para comprender las cosas en su esencia y llegar a la verdad*. Esa capacidad residiría en una serie de facultades —mentales o del alma, según se fuese materialista o espiritualista—, localizadas y delimitadas como operaciones lógicas escalonadas, comenzando por las que reciben las impresiones externas hasta las que abstraen las esencias en conceptos y encadenan éstos en razonamientos. Estas facultades son vistas como operaciones semi-autónomas, como fuerzas casi mecánicas a las que hay que ejercitar constantemente: de ahí que educar se concibiera como formar aptitudes intelectuales y hábitos morales, por medio de la ejercitación constante de la memoria, la observación, el cálculo, desarrollando hábitos por medio de su reproducción mecánica constante hasta fijarlos como “disposiciones permanentes” de la voluntad.

Cuestión central para esta psicología, a caballo sobre una triple tradición —aristotélica, escolástica y cartesiana—, son las relaciones entre el cuerpo y el alma, sus conexiones o sus influencias mutuas expresadas a menudo en el tema de la lucha entre las pasiones y la razón. Mas para este modelo lógico-gramatical del funcionamiento mental definido como conocimiento de esencias, no es admisible una falla en la razón: es el uso desordenado de las facultades lo que impide llegar a las “ideas claras y distintas”, a los principios. He ahí la causa de todo error. De ahí que “aunque los actos violen las reglas de la razón y la lógica, se presume siempre que las operaciones de la mente humana siguen siendo lógicas”,³⁸ y a la inversa, una mente bien entrenada en el arte de pensar, formada con buenos hábitos intelectuales podrá deducir bien, a partir de principios verdaderos, las acciones correctas. Así se comprende que, desde Descartes hasta Comte, la obsesión por el Método sea la de *evitar el error*; tanto en ciencia como en pedagogía, dado que aprendizaje y conocimiento se conciben acá como una sola y misma cosa. Hemos denominado *Racional* a esta matriz epistémica, dado que procede postulando primero un conjunto de “principios” o “axiomas”, del cual se derivan o deducen “aplicaciones”: si se sabe pensar bien a partir de principios (universales, generales, claros y evidentes) se deberá actuar bien (ordenada, recta y moralmente). A partir de esta

matriz clásica, se empieza a perfilar la función de los intelectuales y maestros como “sacerdotes de un nuevo poder espiritual”: se busca un orden moral racional en los individuos, y a pesar de su proclamado empirismo, se procede a partir de principios enseñados por una élite esclarecida. Una ejemplar condensación de esta *forma mentis* es este pasaje del arquetípico Manual de Urbanidad de Carreño [1854] que define *el método* para cumplir los “deberes para con nosotros mismos”:

“Sin ilustrar nuestro entendimiento, sin adquirir por lo menos aquellas nociones generales que son la base de todos los conocimientos, y la antorcha que nos ilumina en el sendero de la perfección moral ¿cuán confusas y oscuras no serían nuestras ideas acerca de nuestras relaciones con la Divinidad, de los verdaderos caracteres de la virtud y del vicio, de la estructura y fundamento de las sociedades humanas, y de los medios de felicidad con que la providencia ha favorecido en este mundo a sus criaturas? El hombre ignorante es un ser esencialmente limitado en todo lo que mira a las funciones de la vida exterior, y completamente nulo para los goces del alma, cuando replegada esta sobre sí misma y a solas con las inspiraciones de la ciencia, medita, reflexiona, rectifica sus ideas, y abandonando *el error, causa eficiente de todo mal*, entra en posesión de la *verdad, que es el principio de todo bien*. La mayor parte de las *desgracias que afligen a la humanidad, tienen su origen en la ignorancia*; y pocas veces llega un hombre al extremo de la perversidad, sin que en sus *primeros pasos* o en el progreso del vicio, haya sido guiado por ideas erróneas, por principios falsos, o por el desconocimiento absoluto de sus deberes religiosos y sociales. [...] La ignorancia, apartándonos del conocimiento de lo verdadero y de lo bueno, y gastando en nosotros todos los resortes del sistema sensible, nos entrega a los torpes impulsos de la vida material, que es la vida de los errores, de la degradación y de los crímenes...”³⁹

Ya se puede ver que en la Colombia decimonónica, cuando los discípulos de Destutt usaban la definición clásica de verdad —“la conformidad de la idea con su objeto”—, querían decir “representación de un orden regular entre unidades uniformes” de donde se deducían verdades físicas, naturales, morales y sociales. Ello explica la fascinación y la expectativa con las que los intelectuales (y) políticos liberales colombianos, desde el General Santander hasta el profesor Álvarez,⁴⁰ asimilaron la promesa utilitario-sensualista para organizar la naciente república, y porqué fueron la Ideología, la Gramática y la Lógica las ciencias con que los liberales radicales de 1870, retomando el Plan de estudios de 1826, formaron el programa de los cursos

de Filosofía elemental para la juventud colombiana, pero las condiciones ya eran otras. Veremos enseguida sobre qué tensión interna se alzó tal proyecto.

3. “El vicio radical del espíritu humano”

Si nuestra llamada Modernidad epistémica se data convencionalmente a partir del siglo XVI, Foucault ha distinguido allí dos momentos, o mejor, dos modos de configuración epistemológica de los saberes modernos: un primero sería lo que en historia de las ideas se ha llamado el “racionalismo clásico” -el de la Ciencia cartesiana, la Mecánica newtoniana, la Taxonomía linneana, el Análisis de las Riquezas de los Fisiócratas y la Gramática General y Razonada de Port Royal-; los antagónicos “empiristas” e “idealistas” a quienes se refieren como *clásicos* o *modernos*. Un segundo modo, al que la historiografía reservó el apelativo de “experimental”, “crítico” o “romántico”, -el de la medicina experimental de Claude Bernard, la Economía Política de Ricardo y Marx, la Filología de Schlegel, Bopp y Müller, y la Filosofía trascendental de Kant o de los “idealistas alemanes”, los impropriamente llamados *contemporáneos*, algo así como *modernos strictu sensu*.

Ahora bien, lo paradójico del proyecto los Ideólogos, es que éste se sitúa justo en el momento que a la vez separa y articula esas dos fases o estilos, bisagra situada usualmente a fines del siglo XVIII. El hecho de que la *Crítica de la Razón Pura* de Kant (1781¹, 1787²) y la *Teoría general de las Ideas* o “Ideología” de Destutt de Tracy (1803) sean coetáneas y opuestas expresa, en el terreno filosófico,⁴¹ una encrucijada epistémica donde se gesta una tensión, una *ambigüedad* que en su desenvolvimiento marcará las configuraciones epistémicas hasta el presente: atravesadas por todos los empirismos y positivismos de un lado, y de otro, por las ciencias formales, críticas y trascendentales, corriendo en direcciones opuestas pero buscando fundamentarse mutuamente. Así, mientras por una parte se despliega la Ideología -“la última de las filosofías clásicas”-, por otra aparecen el Positivismo comtiano y la Crítica kantiana, “umbral de nuestra época moderna [contemporánea]”.⁴² *Filosofía positiva y filosofía crítica* las cuales, según la versión canónica entre los historiadores y filósofos colombianos, fueron excluidas de nuestra tradición intelectual hasta bien entrada la tercera década del siglo XX, hecho del que se responsabiliza a la alianza non-sancta entre el *evolucionismo* spenceriano y las filosofías católicas -*tradicionalismo* y *neotomismo*-, promovida por los movimientos de restauración conocidos como “la Regeneración” y la “Hegemonía conservadora” (1886-1930).⁴³

Lo revelador -y desafiante- en el análisis foucaultiano de la configuración epistémica que subtiende la

Gramática general es el haber mostrado cómo, mientras duró la experiencia del lenguaje como Discurso, se excluyó, por paradójico que pueda parecer, la posibilidad de formación de algo como “la ciencia del hombre”, aquella en que “el hombre aparece en su posición ambigua de objeto de saber y de sujeto que conoce”⁴⁴:

“Los temas modernos de un individuo viviente, hablante y trabajador según las leyes de una economía, de una filología y de una biología, pero que, por una suerte de torsión interna y de recubrimiento, habría recibido, por el juego de esas leyes mismas, el derecho de conocerlas y sacarlas por completo a la luz, todos esos temas familiares para nosotros y ligados a la existencia de las “ciencias humanas”, son excluidos por el pensamiento clásico. [...] Se podrá decir, claro, que la Gramática General, la Historia Natural y el Análisis de las Riquezas eran, en un sentido, maneras de reconocer al hombre, pero hay que distinguir. Sin duda las ciencias naturales han tratado del hombre como especie o género, la discusión sobre el problema de las razas en el siglo XVIII es testigo. La gramática y la economía, por otra parte, utilizaban nociones como las de necesidad, deseo, o memoria e imaginación. Pero no había conciencia epistemológica del hombre como tal. La epistémica clásica se articula según líneas que no delimitan de ninguna manera un dominio propio y específico del hombre”.⁴⁵

Foucault señala que el proyecto de Destutt se encuentra sobre el mismo zócalo epistémico de la Gramática de Port-Royal, pero en el “otro extremo”, enfrentado a una nueva configuración de saber. Encrucijada que pudo ser a la par vía cerrada o salto al vacío, pues lo que situaba el proyecto Ideológico en el límite de su propio campo conceptual, es que, al definir el pensamiento en general por la sensación,

“Destutt cubre muy bien, sin salir de él, todo el dominio de la representación; pero llega a la frontera en que la sensación, como forma primera, absolutamente simple de la representación, como contenido mínimo de lo que puede darse al pensamiento, bascula hacia el orden de las condiciones fisiológicas que pueden dar cuenta de él. Aquello que, en un sentido, aparece como la generalidad más pequeña del pensamiento, aparece, en otro, como el resultado complejo de una singularidad zoológica...El análisis de la representación, en el momento en que alcanza su mayor extensión, toca con su borde más externo un dominio que sería poco más o menos -o mejor dicho que será, pues no existe aún- el de una ciencia natural del hombre”⁴⁶.

En efecto, Destutt llega a considerar la Ideología como parte de la Zoología.⁴⁷ Pero entonces ¿el saber fundador será la Gramática o la Fisiología? Al apoyar la Ideología en una fisiología del espíritu humano -o ciencia biológica de la mente-, Destutt quita el piso a la Gramática, anunciando, sin poder realizarlo, el relevo del saber universal de los signos por el de las ciencias positivas del hombre. ¿Puede decirse que la Ideología se hallaba atravesada por la tensión de querer fundar su conocimiento del Hombre en una ciencia experimental de la mente, ciencia que el rol soberano asignado al Discurso le impedía pensar? De cierto modo sí, pero ello sería caer en el anacronismo de juzgar desde el presente hacia el pasado, al suponer una teleología del “origen de las ciencias humanas” que estaría más bien por comprobarse. En rigor, deberá decirse que, al pretender construir un Discurso perfecto a partir de las leyes de la representación, la Ideología se topa con algo que mina su proyecto de orden: el nuevo universo de observación abierto por la Fisiología es el de una “multitud de elementos sutiles” que provienen de lo que Tracy mismo llama “las determinaciones instintivas” de las acciones humanas, y que empiezan a verse como un hormigueo dinámico de operaciones instantáneas y no voluntarias que sobrepasan en mucho la actividad consciente y racional.⁴⁸ La soberanía del *Cogito* cartesiano halla su límite cuando Destutt se lanza a explorar el mundo de la “sensibilidad” desde “el pensamiento” y descubre que el sujeto está abandonado a sus propias sensaciones, ideas y signos, y no controla voluntariamente la conexión entre percepciones y signos, así que para no errar a cada paso debe compararlos todos hasta el punto de desconfiar de todo signo e idea que le comunica su sociedad, como de todos los que él mismo produce o recuerda. El método de representación por un encadenamiento uniforme y pautado se ve seriamente comprometido por un obstáculo, el “*conocimiento personal*”, o mejor, *la experiencia individual*. Al final de su Gramática, Destutt declara que el proyecto clásico de una lengua perfecta es imposible de alcanzar.⁴⁹

Ahora bien, fiel a la matriz *racional*, Tracy no acepta que se ha quebrado el Orden de la Representación, la Ideología no puede concebir que el Discurso pueda fallar o que el lenguaje o los signos sean imperfectos. Si la causa de error no puede ser el lenguaje, la falla recae en el sujeto, el espíritu humano, el “Hombre” como *res pensante*. Destutt descubre un “vicio radical del espíritu humano, que lo condena a no llegar nunca completamente a la exactitud”,⁵⁰ y no puede sino concluir que frente al orden (objetivo) del Discurso, el Sujeto (empírico) es el principio de desorden. Esa ciencia universal que se afirmaba sobre el principio de “analizar nuestros medios de conocer” concluye con la constatación de su “falla esencial”: la expe-

riencia personal es el elemento que hace entrar en crisis la representación, o al menos es la fuente del error. He aquí la encrucijada de ésta que se ha llamado “la última de las filosofías clásicas”: lo que para un contemporáneo sería el mundo positivo de “la experiencia individual”, en Destutt aparece como el principio de todo desorden, de toda incomunicación, de toda incertidumbre. En el proyecto de los Ideólogos, hay un diagnóstico y una valoración negativas de la experiencia personal, una *desconfianza radical en el sujeto empírico de experiencia*. He aquí la raíz *moderna* de un pensamiento *antimoderno*, que al mismo tiempo y sin contradicción se proclama *liberal* pero *desconfía* del individuo.⁵¹ La consecuencia es contundente: para toda la configuración clásica: mantener la soberanía del Discurso implica necesariamente mantener una noción negativa del Sujeto, desconfiar de sus facultades y dudar incluso de su posibilidad de comunicabilidad y de educabilidad. Desde su génesis, la *experiencia moderna del individuo* ha emergido atravesada por una paradoja: lo que se va alcanzando como una conquista de la *libertad* se revela al mismo tiempo como un peligro para la *verdad*.⁵²

Pero si desde el punto de vista epistémico -el proyecto de constitución de una ciencia de ciencias- asistimos al punto límite de la función representativa del lenguaje, no hay que equivocarse pensando que este “fracaso” significó la quiebra del proyecto de la Ideología, antes bien, es a partir del descubrimiento de esa “falla del sujeto” cuando cobra todo su sentido el aplicar la Ideología a la reforma de las facultades humanas, contra los dos enemigos que pretenden someterlas: el prejuicio -convertido en hábito de observación- y la superstición -convertida en metafísica y religión-.⁵³ Asistimos a una operación epistémico-semántica de alta eficacia política cuyo éxito se encomendará a un modesto saber: la Pedagogía. Se trata de un programa -infinito o perfectible- de reforma de las facultades intelectuales, un “arte de dirigir bien los sentimientos y las pasiones”, un arte de gobierno cuyos dos pilares serán -se entiende ahora la obsesión de los reformadores decimonónicos-, la legislación y la educación. Tenemos así “una teoría [negativa] de la naturaleza humana constituida en ciencia social”,⁵⁴ que se concibe como “ciencia moral y política”, es decir, como una normativa, una dogmática si se quiere, y (aún) no como una sociología positiva: habrá para ello que esperar a un Comte o a un Spencer. Baste decir acá que todo este recorrido del Ideólogo no podía en últimas sino desembocar en un proyecto pedagógico, pues en el fondo era allí donde se podía conjurar, “*hasta donde fuese posible*”, la “falla del sujeto”: intervenir directamente en la formación de los juicios, los signos y las ideas de los hombres, y en especial, en “la rectificación sucesiva de las primeras ideas o progreso de la razón en los jóvenes por

medio de la *formación de buenos hábitos a partir del conocimiento de los principios*". Así se comprende la insistencia de Destutt -y de todas las pedagogías racionales⁵⁵- en formar las mentes juveniles en los principios y mecanismos de razonamiento antes que en los contenidos de las ciencias, en crear "método" y "hábitos mentales" ejercitando las facultades en el análisis lógico-gramatical (o "filosofía del lenguaje"), en el cálculo, y en los principios de las "ciencias morales y políticas".⁵⁶ Estaban en juego, una vez más, los saberes y las técnicas dedicados a la gestión moral de los sujetos.

El hecho es que ya para 1870 los intelectuales colombianos estaban cada vez más enterados de las polémicas filosóficas y de "los avances de las ciencias del hombre" -la Fisiología, la Economía Política y la Filología-, que habían minado sin retorno la Gramática General como "paradigma". Así, podemos asumir que la Cuestión Textos fue, entre otras, la defensa de los Ideólogos locales ante el intento de hallar, desde posturas en principio opuestas -laica en Ancízar y católica en Caro-, nuevas vías para redefinir el estatuto teórico-político de la experiencia personal de conocimiento, de modo que se pudiese "legitimar" tanto la ciencia como la religión -la Verdad- y a la par "salvar" los valores de la Moral individual: Libertad de conciencia, de expresión y de pensamiento. Sin ello no se podrían controlar las derivas de la Igualdad y la Fraternidad.

4. La "bisagra bernardiana"

No hay espacio acá para trazar el detalle argumentativo de los Informes presentados por los profesores Ancízar y Caro, y mucho menos de los textos que los fundamentaron.⁵⁷ Esquematizando al extremo, destacaré sólo los rasgos que permiten mostrar cómo se reformuló allí el estatuto epistemológico de la experiencia individual.

La postura del rector Ancízar, que podría despacharse como una importación criolla de las disputas de la escuela espiritualista o ecléctica de Victor Cousin contra los Ideólogos⁵⁸- es ambivalente: en las doctrinas que enseñaba desde 1851 en su curso de Psicología, compartía con los Ideólogos tanto el enunciado de que las ideas adquiridas por los sentidos son individuales y concretas pues corresponden a la singularidad de cada objeto percibido,⁵⁹ como el de que el progreso en ciencias morales y políticas consistía en "tratar esta ciencia [la Psicología] ni más ni menos que como una de las naturales".⁶⁰ Pero el mero saber de la fisiología, según el rector, no podía dar cuenta del dominio específico de *lo humano*, es decir, de los sentimientos de religión y moralidad.

Para refutar el *sensualismo*, Ancízar introdujo en su Informe de 1870 una distinción entre *ideas objetivas* e *ideas subjetivas* que en su manual de 1851 apenas esbozaba,⁶¹ con la que rechaza la tesis de la sensación como fuente exclusiva de las ideas, pues

"cuando el hombre se vuelve sobre sí mismo y se observa, piensa y ve sus pensamientos, los ve nacer, puede descomponerlos y describirlos con la misma exactitud que un fenómeno exterior, y *de allí procede además, su facultad de gobernarse* [...] de este estudio de sí mismo nace un gran número de ideas cuyo origen no es posible confundir con el de las que nos vienen por observación de los objetos exteriores, por lo que se las ha llamado *subjetivas* para distinguirlas de las *objetivas* [...]"⁶²

Pero esta distinción permitía además una clasificación de las ciencias, introduciendo como de paso nuevas nociones de subjetividad y de objetividad: a pesar de la ambigüedad de su lenguaje, el ecléctico colombiano sostiene ya que conocer no es reproducir el orden del mundo en la mente dejándose impresionar por las sensaciones, sino hacer hipótesis sobre el mundo o *reducirlo a tipos*, en ruptura con la *teoría de la representación*. Y aunque permanece dentro del proyecto de un orden general, racional, Ancízar está hablando desde otro plano epistemológico respecto de las ciencias empíricas, que si no es el del kantismo, como se verá, es el del experimentalismo de fisiólogos como Claude Bernard, lector de Comte⁶³ y fundador de la medicina experimental.⁶⁴ Ancízar distingue unas ciencias de "observación de los objetos externos como las naturales, la Física, la Astronomía" y otras que se ocupan de

"los conocimientos que tienen su origen en nosotros mismos como son los fenómenos del alma o las manifestaciones del ejercicio de sus facultades: la Filosofía especulativa, la Gramática General, la Lógica, etc."⁶⁵

Además, hay un segundo tipo de ciencias no procedentes de sensaciones, las matemáticas: en geometría o en mecánica racional "se crean fórmulas abstractas, curvas ideales, cálculos de fuerzas y trayectorias en abstracto, sin previa experimentación sensible".⁶⁶ Vale entonces la pena poner en paralelo las nociones ancizarianas de "subjetivo-objetivo" con las que propone Bernard en la primera parte de su *Introducción* de 1866.⁶⁷ Según Bernard

"El hombre puede referir todos sus ratiocinios a dos criterios: uno interior y consciente que es cierto y absoluto, otro exterior e inconsciente [no depende de la conciencia] que es experimental y relativo".⁶⁸ "Las verdades subjetivas se desprenden

de principios de que el espíritu tiene conciencia, y aportan en él, el sentimiento de una evidencia absoluta y necesaria. En realidad, las mayores verdades no son en el fondo sino un sentimiento de nuestro espíritu; y esto es lo que quiso decir Descartes con su famoso aforismo”.⁶⁹

Esto ocurre en especial con los conocimientos de las matemáticas, donde

“las condiciones son sencillas y subjetivas, es decir, mientras que el espíritu tenga la conciencia de que las conoce todas...[...] Las matemáticas representan las relaciones de las cosas en las condiciones de una simplicidad ideal, y viene a suceder que estos principios o relaciones, una vez encontrados, se aceptan por el espíritu como verdades absolutas; es decir, independientes de la realidad”.⁷⁰

Bernard, siguiendo a Comte, parece recoger la tradición clásica, salvo que un clásico no podía concebir que las matemáticas pudieran ser independientes de la realidad, que no pudieran representar al ser. Pero -agrega Bernard- desde que entramos en el dominio de la Física y la Química, y con más razón en la Biología, las relaciones no son simples, y las deducciones, aunque lógicas, son completamente inciertas, ya no sirve el *more geométrico*:

“allí falta todo criterio interior, y [el sabio] está obligado a invocar la experiencia para comprobar las suposiciones y los razonamientos que ha hecho bajo este concepto [...] por su naturaleza misma de criterio exterior e inconsciente, la experiencia no da sino la verdad relativa. Nunca podrá probarse que el espíritu posee la verdad de manera absoluta”.⁷¹

Esta distinción constituye una singular pero decisiva bisagra —a la vez ruptura y transición— entre las configuraciones epistémicas racional y experimental, entre el “mecanicismo” y el “organicismo”: lejos de eliminar el mundo del orden, de la *mathesis*, le reconoce valor en tanto orden psicológico o cognitivo, salvaguarda de las verdades universales y -Bernard no teme al término-, *absolutas e inmutables*.

“Conviene distinguir entre las ciencias matemáticas y las ciencias experimentales. Siendo inmutables y absolutas las verdades matemáticas, la ciencia que las encierra crece por yuxtaposición simple y sucesiva de todas las verdades adquiridas. En las ciencias experimentales, al contrario, siendo las verdades relativas, la ciencia sólo puede adelantar por revolución, y por absorción de las verdades antiguas en una forma científica nueva”.⁷²

Con tal distinción, la *mathesis* ha quedado acantonada en el ámbito del psiquismo. Gracias a este doble movimiento, la subjetividad puede superar el escollo de la experiencia individual, pues una vez asociados el *entendimiento* y la *mathesis*, la razón se puede concebir como “razón pura”, constituida por unos principios formales que garantizan la objetividad y la universalidad del conocimiento. Y como correlato, el conocimiento a posteriori -la experimentación, el método de hipótesis (ensayo/error) puede por fin, no sólo hacerse cargo de la parte de error y desorden de la experiencia individual, sino *convertirla en su principio de progreso*:⁷³ emerge un nuevo valor asignado al conocimiento experimental con la carga semántica del régimen de verdad contemporáneo: *verdades relativas, revoluciones teóricas, hipótesis, libre examen, rechazo del principio de autoridad, exclusión de la metafísica*... Ahora bien, Canguilhem ha mostrado la ligazón de la fisiología bernardiana con la filosofía positiva comtiana,⁷⁴ de lo cual quisiera retener al menos un rasgo que me parece crucial, a partir de esta idea de Comte:

“Las leyes lógicas que finalmente gobiernan el mundo intelectual son de naturaleza esencialmente invariable, y comunes, no sólo a todos los tiempos y lugares, sino también a cualesquiera sujetos... Los filósofos deberían unánimemente eliminar el uso de toda teoría que fuerce a suponer, en la historia del espíritu humano, otras diferencias reales que no sean aquellas de la madurez y la experiencia desarrolladas gradualmente”.⁷⁵

Acá puede captarse bien cómo Comte, asociando la distinción epistemológica *subjetivo/objetivo* a la pareja metafísica *inmutable/mutable*, articuló enseguida una teoría de la “historia del espíritu humano” armada sobre la dupla *estática/dinámica*, y una política social anclada sobre la dupla *orden/progreso*, gobernado todo por un “nuevo poder espiritual” encarnado en un cuerpo de sacerdotes-científicos. Será tarea de futuros trabajos el apuntalar esta doble hipótesis: que estas cuatro parejas de conceptos opuestos complementarios permiten rastrear las líneas de reconfiguración del zócalo epistémico racional, y por esa vía, ellas permiten entender las estrategias modernizadoras que en Colombia, y en sus diversas opciones teórico-políticas -como pudieron serlo el tradicionalismo, el spencerianismo y el neotomismo-, puso en obra la intelectualidad de fines del siglo XIX y comienzos del XX para relevar al utilitarismo, al sensualismo y al eclecticismo en su tarea de gestión de las subjetividades. Ello significó, en el nivel epistémico, desbloquear el estatuto acordado a la experiencia personal por la configuración racional.⁷⁶ La presencia de la “bisagra bernardiana” indica una problemática fractura, pues abrió la posibilidad epistémica de intro-

ducir soluciones diversas y opuestas sobre la cuestión de la subjetividad: desde teorías neocartesianas sobre las ideas innatas hasta la doctrina kantiana de la separación entre intuiciones y conceptos; desde las doctrinas escocesas y balmesianas sobre el sentido común hasta las tesis tradicionalistas sobre la revelación primitiva del lenguaje, desde los espiritualismos eclécticos hasta los positivismos de corte comtiano o spenceriano. Y por qué no, hasta la doctrina neotomista, ese realismo de la *philosophia perennis* cara a

todos la existencia de un mundo de lo inmutable, que sustentaba la necesidad racional de la idea de Dios y de las ideas morales, todo ello sin rechazar el progreso tecno-científico y su orden epistemológico y valorativo.⁷⁸

5. El tradicionalismo, ¿más moderno que el sensualismo?

Para efectos de mi argumentación en este artículo, postularé que el isomorfismo fundamental entre el tradicionalismo de De Maistre, el tradicionalismo de Caro y el positivismo de Comte, consiste en que los tres reposan sobre una doctrina de la naturaleza del entendimiento humano que hace las veces de “estática” o elemento permanente, y que se despliega en una teoría a la vez teleológica y circular de la historia que obra como una “dinámica” o elemento cambiante- y que en desemboca cada una en su propia teoría sobre la religión. Creo que baste citar un texto de Miguel Antonio Caro, escrito por la época de su Informe sobre los *Elementos de Ideología*. Según Caro:

“Así se confunden hermanalmente el orden y la libertad, el derecho y la obligación, la inmutable severidad del deber y expansión infinitamente varia del progreso. Parece, pues, que el mundo moral se rige por una ley semejante a la que nos presenta el físico en la combinación de los dos movimientos planetarios de rotación y traslación, aquel representa el orden, éste el progreso. Se sostienen recíprocamente, y son ambos en último análisis, cosa admirable, un mismo movimiento [...] Estas consideraciones complementan la idea de bien con la de perfección y la de orden con la de progreso. Las complementan, decimos, porque si hay distinción entre bien y perfección, no es una diferencia esencial, no lo es tampoco, consiguientemente, la que media entre las ideas de orden y progreso; ellas se adicionan, se penetran, se confunden en una sola. *El progreso es el orden en el tiempo, porque ¿qué otra cosa es progresar, sino concurrir, por evoluciones armónicas, a la realización de lo que la razón concibe como perfecto?* El orden es una escala tendida; levantándose hacia el cielo, la denominamos progreso. Ni es esto ficción de una imaginación soñadora: los más célebres representantes de la ciencia lo confirman. Stuart Mill, hombre de ideas liberales, expone con lucidez en su aplicación a la política, esta bella armonía, mejor dicho identidad entre orden y progreso.⁷⁹

Lejos de parafrasear a Comte, a Mill o a De Maistre, Caro elabora, sobre los mismos materiales epistémicos de ellos —las cuatro duplas bien detectables en la cita—, su propia doctrina del progreso social para el



Miguel Antonio Caro
En Marquinez Germán y otros, *La Filosofía en Colombia*, p. 320

León XIII, a los jesuitas y a Monseñor Rafael María Carrasquilla, y que hegemonizó la enseñanza de la filosofía escolar en la educación secundaria colombiana hasta la década de 1970!!!⁷⁷ Lo sutil es que todo ocurrió como un inocuo desplazamiento técnico, una relocalización del saber que dio lugar a dos tipos de verdades, permitiendo salvar tanto la Ciencia como la Religión sin contradicción epistemológica aparente. Bisagra tan decisiva que fue ella la que permitió que todos intelectuales colombianos de fin de siglo, liberales, conservadores o católicos, defendiesen

contexto colombiano.⁸⁰ Su singularidad reside en que a diferencia de Comte, que toma la vía de las ciencias naturales y biológicas para fundar su doctrina, el bogotano recurre a la filología comparada y a la doctrina neoclásica de las Bellas letras como modelo inmutable de *lo verdadero*, *lo bueno* y *lo bello*. Tensión notable –análoga a la comtiana– pues de un lado permanece atado al estilo clásico, *racional*, de la mano del “maestro de Hispanoamérica” Don Andrés Bello.⁸¹ Pero de otro, asume tanto la epistemología de Claude Bernard –apoyado en éste muestra que la sensación no es la única fuente del conocimiento–,⁸² como el método de la filología comparada: combate la teoría sensualista del conocimiento con la idea experimentalista de que “experiencia [...] es el examen crítico de los fenómenos observados por ella”.⁸³ Pero es más moderno aún al refutar a Tracy desde el “gran descubrimiento de la filología comparada” de Franz Bopp (1791-1867), los Hermanos Grimm (Jacob Grimm 1785-1863) y Max Müller (1823-1900). Según este último, filólogo e historiador de las religiones, al que Caro tradujo y divulgó, y con el cual argumentó que los nombres de los objetos “aunque destinados en la ocasión a señalar objetos individuales, tenían una significación amplia, colectiva y abstracta”⁸⁴:

“Este hecho de que las palabras fueron en su origen *predicados*; de que los sustantivos, no obstante emplearse como signos de concepciones individuales, se han derivado todos sin excepción de ideas generales, es uno de los más importantes descubrimientos de la ciencia del lenguaje...”⁸⁵

Decir que los signos y las cosas no se representaban uno a uno, era simplemente romper con la *función representativa* del lenguaje y con el papel decisivo de la *intuición sensorial* en el proceso de conocimiento. Es que el referente de Caro ya no es la Gramática General sino la Filología comparada, la que postuló que los cambios del lenguaje no dependen de los cambios en la forma de conocer, nombrar y expresarse proposicionalmente sino de unas leyes más internas de transformación de los sistemas de organización y flexión de las radicales sonoras. Caro piensa el lenguaje ya casi al modo contemporáneo: en confluencia con los saberes biológicos, lo ve como instrumento de adaptación al medio; con los saberes sociológicos, ve la lengua como principio *histórico* de la identidad de razas, pueblos y naciones; y con la teoría del conocimiento experimental, lo piensa como acción del sujeto sobre el mundo y como transformación colectiva de los sistemas significantes.⁸⁶ Ahora bien, si esto implicaba ya un avance hacia la experiencia contemporánea de la subjetividad, la salida carista, al modo de las soluciones “comunitaristas”, toma el camino contrario al kantiano, y en lugar de aceptar la

experiencia personal (el sujeto empírico) como camino necesario e inevitable para llegar a la verdad, postula una especie de razón pura supra individual que impediría todo peligro de error personal, es decir, en una Tradición originada por revelación y mantenida por la religión y las bellas artes como pilares inmutables, moviéndose sin embargo hacia su perfección interna:

“También nos ayuda a pensar la constitución propia de cada idioma, de aquel que mamamos con la leche, a causa de que habiéndose desarrollado y fijado en el sentido de las ideas de los pueblos que han venido usándolo, al cabo habla por sí mismo y profesa, digámoslo así, una filosofía que enseña en el hecho mismo de transmitirse y ejercitarse. Y hay ideas tradicionales que vienen no sólo en los idiotismos y en el genio de cada lengua, sino aún fincadas también en palabras sueltas. [...] Y así como hay palabras de pasión, las hay asimismo metafísicas, que importan consigo creencias que bebe quien las aprende y da por ciertas quien las pronuncia: la sola circunstancia de hablar una lengua copiosa de vocablos abstractos, es motivo de aficionarse a la contemplación de lo sobrenatural”.⁸⁷

No puedo prolongar acá las pruebas y comparaciones. Cerraré entonces con una corta cita de Carlos Martínez Silva, conservador moderado y opositor de Caro, caracterizando la Constitución de 1886:

“La centralización política, principio de orden y de fuerza, se armoniza así con la descentralización administrativa, principio activo de progreso, como que es estímulo poderoso a la iniciativa individual. Sobre estos dos ejes gira el mecanismo político organizado por la Constitución”.⁸⁸

¿Podría ponerse mejor ejemplo de la presencia pedagógica y política de las nociones positivistas de *estática* y *dinámica*, fundamento de las de *orden* y *progreso*?

6. Cuestiones abiertas sobre la *modernidad tradicionalista*

Al cabo de este recorrido esquemático, creo poder afirmar que “La Cuestión Textos” fue el gran debate político y filosófico del siglo XIX colombiano que sirvió para fijar las condiciones locales de apropiación de las ciencias positivas sobre el hombre (biología, economía política, filología, y sus disciplinas derivadas -psicología, sociología, historia de la cultura y pedagogía-), marcando un umbral sin retorno sobre las relaciones y diferencias aceptables entre las ciencias, la filosofía, la moral y el dogma religioso, a partir

del cual todos los sectores intelectuales, el Estado y la Iglesia misma aceptaron, mal que bien, el régimen epistémico de la moderna ciencia experimental y sus filosofías implicadas: el positivismo y el criticismo. Pero si esta transición podía ser viable en el plano epistemológico, implicaba en los planos académico, cultural y político una reconfiguración del “poder espiritual” tejido entre la religión y la ciencia: de ahí las reacciones de los sectores intelectuales *tanto* clericales *como* laicos, que se vieron descoyuntados en este giro, tratando por todas las vías de no perder su rol de “pastores” –morales o científicos– de las masas.

Planteo, para abrir la investigación y la discusión, que la medicina experimental en Colombia, desde 1870, y antes de empezar a ser difundida como saber práctico, proporcionó –e impuso– a la intelectualidad conservadora, liberal y eclesial, el dispositivo conceptual y pedagógico que le permitió asimilar la revolución epistemológica de la ciencia moderna, sin tener que pasar por las fuertes consecuencias ético-políticas del *sapere aude* kantiano, pero ello no quiso decir que hubiésemos extraviado o postergado el camino de la modernidad, pues este trabajo lo hicieron las metafísicas dogmáticas –o “religiones científicas”– que en el siglo XIX pretendieron competirles al catolicismo y al kantismo: el positivismo, el evolucionismo, el socialismo. Dicho con más sutileza: la medicina experimental y su campo epistemológico permitieron a la intelectualidad colombiana asumir las implicaciones éticas de la ciencia moderna, pero domesticadas como deontologías circunscritas al trabajo científico y reservadas a su ámbito profesional académico, evitando que el “*ethos experimental*” afectase otras regiones de la subjetividad de los sectores dirigentes y de las masas.

Así, el país entra al siglo XX dotado de una explosiva serie de filtros, de rejillas para apropiarse la modernidad científica y sus implicaciones ético-filosóficas. Sobre este juego de parejas epistémicas “positivistas”, se abrieron dos opciones estratégicas: de un lado, el pensamiento católico-conservador, hegemónico hasta 1930, creyó viable aceptar de “la modernidad” sus medios técnicos, sus progresos científicos mientras controlase sus fines éticos últimos, evitando el laicismo y el materialismo. De otro, el pensamiento liberal –cuyo carácter políticamente minoritario ha impedido ver su hegemonía epistemológica– le apostó a desarrollar la modernidad tecno-económica pensando que ella transformaría por sí sola las condiciones culturales y éticas de los colombianos. Cada opción le apostó así a la estrategia que creyó ser la más sagaz. Si esta hipótesis es plausible, la comprensión de los

efectos políticos de tal reconfiguración epistémica en las prácticas institucionales y sociales del siglo XX colombiano, queda abierta por completo a nuevos juegos de cuestiones, lecturas e historias.

Conjunto arquitectónico del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, dominado por la cúpula del templo de San Ignacio.

¹ Después de un anárquico período de “libertad absoluta de enseñanza” entre 1848 y 1867, los liberales modificaron su política de no intervención del Estado en la educación. Así, en 1867 se (re)fundó la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, y en 1870 se contrató una Misión de 12 profesores alemanes para las capitales de cada Estado federal, destinados a formar maestros en los métodos de la “pedagogía objetiva” o “pestalozziana”, un sistema inspirado en Rousseau, Kant y en las *Gramáticas generales y razonadas* usuales desde el siglo XVII europeo. Ambas reformas apuntaban a efectuar por primera vez en el país, la consigna liberal de “educación nacional, gratuita, obligatoria y laica”. Ver: RAUSCH, Jane M. *La educación durante el Federalismo. La reforma escolar de 1870*. Bogotá: Caro y Cuervo/UPN, 1993, 228 p.; SÁENZ, J.; SALDARRIAGA, O.; OSPINA, A. *Mirar la Infancia. Pedagogía, Moral y Modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: U. de Antioquia/UniAndes/Colciencias/Foro por Colombia, vol. I, pp. 12-64; GUTIERREZ CEJLY, Eugenio. *La política instruccionalista de los radicales: intento fallido de modernización de Colombia en el siglo XIX (1870-1878)*. Neiva, FOMCULTURA, 2000; y SALDARRIAGA V, Oscar. *Del oficio de maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá, Magisterio, 2003.

² Para una contextualización biográfica y un análisis de su concepción política, ver: HEAD, Brian William. *Ideology and Social Science. Destutt de Tracy and French Liberalism*. Dordrecht/Boston/Lancaster: Martinus Nijhoff Publishers, 1985. International Archives of the History of Ideas, n.º 112.

³ Los tratados de Bentham sobre *Legislación Universal* y de Destutt de Tracy sobre *Ideología* fueron sucesivamente adoptados en 1826 por el Plan de Estudios firmado por el General Santander, suprimidos por Simón Bolívar en 1828, luego restablecidos por Santander en 1833, reemplazados por los textos de Heinecio y Balmes en el Plan de Estudios de Mariano Ospina Rodríguez en 1844, vueltos a utilizar desde 1848 durante la “libertad de enseñanza; y finalmente el Congreso de 1870 “recomendó” la enseñanza de la *Ideología* como texto oficial de filosofía en la U. Nacional. Cfr. JARAMILLO URIBE, Jaime. “Bentham y los utilitaristas colombianos del siglo XIX”. *Ideas y Valores* Bogotá, Fac. de Filosofía y Letras, U. Nacional, T. IV n.º 13 (ene-jun. 1962) pp. 11-28; MARQUÍNEZ ARGOTE, Germán. (ed.) *Benthamismo y antibenthamismo en Colombia*. Bogotá: El Buho, 1983; LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Luis Horacio (comp.) *La querrela benthamista, 1758-1832*. Bogotá: Fundación Santander, 1993; ECHEVERRÍA S., Alberto. *Santander y la Instrucción Pública, 1819-1840*. Bogotá: U. de Antioquia/Foro Nacional por Colombia, 1989.

⁴ El decano de los utilitaristas/sensualistas colombianos fue Ezequiel Rojas (1804-1874), educado en las aulas santanderistas por Vicente AZUERO, y formó él mismo una generación de discípulos, entre ellos: Francisco Eustaquio ALVAREZ (1827-1897), profesor de *Lógica* de Stuart Mill e *Ideología* en los colegios de San Bartolomé y del Rosario, uno de los protagonistas de “La Cuestión Textos”; José María ROJAS GARRIDO (1824-1883), político, ideólogo y sucesor de Alvarez en la cátedra de Ideología; Angel María GALÁN (1836-1904), compilador de la obra de su maestro; Medardo RIVAS (1835-1901) escritor “un tanto ecléctico”; y el gamonal liberal Ramón GÓMEZ (1832-1890), todos autores de textos de difusión del Utilitarismo y la Ideología. GARCÍA ORTIZ, Laureano. “Una administración liberal típica. [Eustorgio Salgar]”. En: *Estudios Históricos y Fisonomías Colombianas*. Serie segunda. Bogotá, Editorial ABC, 1938.p. 99-100.

⁵ Se trataba de la reedición del manual usado desde 1821: *Elementos de verdadera lógica. Compendio o sea extracto de los Elementos de Ideología del Senador Destutt de Tracy, formado por el pbro. Juan Justo García de la Universidad de Salamanca; precedido de unas lecciones de Filosofía del doctor Ezequiel Rojas*. [Madrid-1821]. Bogotá: Reimpreso por Echeverría Hnos, 1869, 239 p. Sobre el valor del Compendio, concuerdo con el juicio de Caro, quien dice: “El cotejo, aunque rápido, que he hecho de las dos obras, me inclina a creer que en lo general la castellana reproduce fielmente la doctrina de la francesa. Y así lo afirma [...] García en su prólogo.”. CARO, M. A. “Informe sobre los ‘Elementos de Ideología’ de Tracy”. *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá, tomo IV, (1870) pp. 306-396. Publicado también en: CARO, Miguel Antonio. *Obras*. T. I: *Filosofía, Religión, Pedagogía*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962. pp. 429-556. Cito acá esta última edición.

⁶ El texto era: *Lecciones de Psicología redactadas por M. Ancizar. Escuela ecléctica* (Bogotá, I. del Neogranadino, 1851, 319 p.) “tomadas del curso de Filosofía de Felipe (sic) Damiron y de las ideas

de Víctor Cousin esparcidas en su Historia de la Filosofía, en los Fragmentos y en el Curso de 1810 a 41” (Op. cit. p.ii-iii). Su fuente directa era el curso de Philibert DAMIRON. *Cours de Philosophie. Première Partie : Psychologie*, tome I. Paris: Hachette, 1837. [2^o éd. revue, corrigée et augmentée].

⁷ ANCÍZAR, Manuel. “Renuncia”. En: *Anales de la Universidad*. Bogotá, n.º 18, jun 1870. p. 505-506.

⁸ ESCOBAR, José Ignacio; Rector Encargado. “Texto de Ideología. Informes”. En: *Anales de la Universidad*. T. IV, n.º 22, octubre de 1870, pp. 291-292. Los Informes de los tres profesores fueron publicados en la revista oficial de la Universidad: ANCÍZAR, M. “Informe del señor Ancizar [sobre los ‘Elementos de Ideología’ de Tracy]”. En: *Anales de la Universidad*. T. IV n.º 22, (octubre de 1870), pp. 292-306; CARO, Miguel Antonio. “Informe del señor Caro”. pp. 306-396; y ALVAREZ, F.E. “Informe del Señor. Alvarez”. pp. 396-407

⁹ Hay que entender el término de *Tradicionalismo*, no en sentido genérico –opuesto a “progresismo”–, sino en el sentido técnico que denomina una escuela de pensamiento *conservador moderno* liderada por los católicos franceses F. de Lamennais (1782-1854), De Bonald y De Maistre, escuela que postulaba una transmisión generacional de verdades universales a través del lenguaje (la tradición), lenguaje que habría sido revelado originaria y directamente por Dios. Augusto Comte declaró que debía su teoría del progreso a la escuela de De Maistre. Cfr. LEBRUN, Richard A. *Joseph de Maistre. An intellectual militant*. Canada: McGill-Queen’s University Press, 1988; LAFAGE, Franck. *Le comte Joseph de Maistre (1753-1821). Itinéraire intellectuel d’un théologien de la politique*. Paris: L’Harmattan, 1998; MÚGICA, Luis Fernando. *Tradicón y Revolución. Filosofía y sociedad en el pensamiento de Louis de Bonald (1754-1840)*. Pamplona, EUNSA, 1988; THOMPSON, Kenneth. *Auguste Comte. Los fundamentos de la sociología*. México, F.C.E., 1988.

¹⁰ VARGAS VEGA, A. “Escuela de Literatura y Filosofía. Al sr. Rector de la Universidad. Nov’8 de 1870”. En: *Anales de la Universidad*. p. 470

¹¹ Se trata del cien veces reeditado: BALMES, Jaime. *Filosofía Elemental* [1846]. En: *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca de Autores Católicos, tomo III, 1948, que en algunos colegios se llegó a enseñar junto con el texto de Psicología de Ancizar.

¹² Se trata de la versión castellana de: JACQUES, Amedée, SIMON, Jules; SAISSET, Émile. *Manuel de Philosophie à l’usage des collèges*. Paris: Hachette, [1846¹, 1863⁴; reeds: 1868, 1872, 1877, 1886, 1892]. Ver: CARO, M.A. [Programa de Psicología para 1868] *Cerámenes Públicos que presenta el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, bajo la dirección de su rector doctor Francisco Eustaquio Alvarez, año de 1868*. Bogotá: Imp. de Echeverría Hermanos, 1868 p. 39-46; En: CARO, M. A. *Obras*. tomo I, p. 281-293.

¹³ J. M. SAMPER, *Curso elemental de Ciencia de la Legislación dictado en lecciones orales por el Dr.... profesor de la materia en la Universidad nacional de Colombia*. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1873. Charles Comte, primo de Auguste, era discípulo de J. B. Say.

¹⁴ VARGAS VEGA, Antonio. “Exámenes semanales. Escuela de Literatura y Filosofía”. *AUNEUC*, Bogotá, T. XII, No. 8, (abril, 1878), p. 218-219. [Cursivas, O.S.]

¹⁵ En *Las palabras y las cosas*, Michel Foucault usa el término *epistème* para identificar un substrato de arquitecturas conceptuales, objetos de saber, modos de registro y posiciones de sujeto, que constituyen un régimen de existencia y relación entre ciertos saberes. Advierte que “*epistème*” nunca deberá interpretarse como un *ethos* o una *mentalidad* para toda una sociedad y una época. En obras posteriores (*La arqueología del saber*, p. 212 ss) Foucault propone llamar *positividades* a esas configuraciones bien delimitadas o *reglas de formación* que diferencian o asocian grupos de saberes específicos y que constituyen un campo discursivo circunscrito, circulando en ciertas instituciones y asignando funciones a ciertos sujetos, a modo de “*a priori histórico*”. Así, el *análisis epistémico* se ocupará de este *a priori* de los saberes, y el *análisis epistemológico* es la parte que se ocupa en particular de la doctrina de la ciencia involucrada en ellos. Ambos son análisis intrínsecamente históricos.

¹⁶ Ejemplo de una explicación *ligh* que decepciona tras un título seductor, es: DEAS, Malcolm. *Del Poder y la Gramática*. Bogotá:

Tercer Mundo, 1993, p. 30 ss. Tampoco se avanza mucho con las diatribas eurocéntricas sobre la "cultura pacata, señorial y de viñeta", que acentúan los filósofos Gutiérrez Girardot y Jaramillo Vélez. Cfr. JARAMILLO Vélez, Rubén. *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos, 1998². Otros análisis sostienen que "aquello no haya sido una genuina polémica doctrinaria sobre las tesis filosóficas de Destutt...", sino que el motivo fundamental de la reedición del Compendio de Destutt y su imposición oficial fueron los intereses económicos de Alvarez, que financió la reedición del Compendio, y "quien [como] rector de un colegio privado y senador de la República había promovido la ingerencia del Congreso en la imposición de la obra de Tracy". Cfr. LOAIZA CANO, Gilberto. "Educar y Gobernar. Ensayo sobre el proceso de fundación de la Universidad Nacional de Colombia". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá, N° 29 (2002), p. 223-250. Además del error histórico -según testimonio presencial de Caro, el senador en cuestión no fue Alvarez sino Ezequiel Rojas-, esta tesis economicista está simplemente ciega a la dimensión epistemológico-política del debate, a la cual, en cambio, el mismo autor dedicó otro interesante artículo: Cfr. LOAIZA CANO, Gilberto "Manuel Ancizar y sus lecciones de psicología y moral". *Historia crítica*. Bogotá No. 13 (1996) p. 44 - 52

¹⁷ Frase atribuida al primer utilitarista colombiano, Vicente Azuero. Cfr. ROJAS, Ezequiel. "Filosofía". En: GARCÍA, J. J. *Elementos...* p. XIV.

¹⁸ Cfr., PICAUVET, François. *Les Idéologues. Essai sur l'histoire des idées et des théories scientifiques, philosophiques, religieuses, etc., en France depuis 1789*. Paris, Félix Alcan, éd. 1891, y p. 101, y p. 292-398, donde cita a Auguste Comte como formando parte de la tercera generación de Ideólogos.

¹⁹ "A partir de los trabajos de Foucault y Chomsky en 1966, el Arte de Pensar [y la Gramática General de Port Royal] se convierten de cierto modo, en una de las referencias privilegiadas de nuestra modernidad filosófica". MARIN, Louis. «Introduction» a: ARNAULD, A; NICOLE, P. *La logique ou l'art de penser; contenant, outre les règles communes, plusieurs observations nouvelles propres à former le jugement*. [1662] Paris: Flammarion, 1970, p. 8. Ver también: ARNAULD, Antoine et LANCELOT, Claude. *Grammaire générale et raisonnée, contenant les fondements de l'art de parler, expliqués d'une manière claire et naturelle, les raisons de ce qui est commun à toutes les langues et les principales différences que s'y rencontrent*. [1660] En: ARNAULD, Antoine. *Œuvres*. [Reimpresión anastática. Bruxelles, 1964]. Cfr., FOUCAULT, Michel. *Les mots et les choses*. Paris, Gallimard, 1966¹; CHOMSKY, Noam. *Cartesian Linguistics*. New York: Harper and Row, 1966; DONZÉ, Roland. *La Grammaire Générale et raisonnée de Port-Royal. Contribution à l'histoire des idées grammaticales en France*. Berne, Eds. Francke, 1967; RASTIER, François. *Idéologie et théorie des signes. Analyse structurale des Éléments d'Idéologie d'Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy*. The Hague/Paris: Mouton, 1972; y el excelente texto de MONTÓYA GÓMEZ, Jairo. *Gramática, Representación, Discurso. El proyecto de la Gramática General ¿un proyecto concluso?* Bogotá, Ediciones Fodun, 1998.

²⁰ DONZÉ, R. Op. cit. p. 178. Lo "real" para Destutt son las percepciones, no los objetos: "No hay nada de real y verdaderamente existente para nosotros en este mundo que nuestras percepciones, y dado que todas nuestras percepciones son muy ciertas, parece que no pudiéndonos jamás equivocarnos sobre lo que sentimos, somos completamente inaccesibles al error...". DESTUTT DE TRACY. *Éléments... Logique*. T. III [1805] p. 553

²¹ Cfr. GILSON, É. "El mito de la descomposición del pensamiento". En: *Lingüística y filosofía. Ensayo sobre las constantes filosóficas del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1974, p. 17-58.

²² *Ibid.*, p. 29.

²³ FOUCAULT, M. *Les mots...* p. 89.

²⁴ Los análisis de *arqueología del saber* propuestos por M. Foucault han sacado a la luz el modo como esta problemática del Orden de los Seres y su Representación pudo constituir un subsuelo común que a través obras tan diversas y distantes como las de Francis Bacon (1561-1628), R. Descartes (1596-1650), John Locke (1632-1674), G. W. Leibniz (1646-1716), los Gramáticos de Port-Royal (c. 1660), Christian Wolff (1679-1754), el Obispo William Berkeley (1685-1753) David Hume (1711-1766), J.J. Rousseau (1712-1778), Etienne Condillac (1715-1780), y finalmente, las de su discípulo, el conde Destutt de Tracy. FOUCAULT, M. Op. cit. p. 86. Entre la descendencia directa de Condillac hay que mencionar también a los "tradicionalistas" Joseph de Maistre, y en especial a Louis de Bonald. Cfr. MUGICA, Luis Fernando. *Tradición y revolución. Filosofía y sociedad en el pensamiento de Louis de Bonald*. Pamplona, EUNSA, 1988

²⁵ *Ibid.* En aras de brevedad, se puede asumir la caracterización

de la Gramática General que propone J. Montoya: "La Gramática General puede definirse como el análisis verbal, que representa analíticamente el sistema de las ideas del espíritu. Ciencia del "arte de hablar", su proyecto buscaba el establecimiento de aquel sistema de identidades y de diferencias que cada lengua se da para cumplir su objetivo, o lo que es lo mismo, su taxonomía. Si es *general*, no es tanto porque sea el compendio de todas las lenguas posibles, cuanto la puesta en funcionamiento de la Ciencia general de la medida y el orden en el ámbito del lenguaje. Y ello sólo podía ocurrir cuando la experiencia del mismo fuese pensada como Discurso. [...] Si es *razonada*, es porque [...] alcanza el nivel de las leyes que valen de la misma forma para todas las lenguas; porque la "razón" que atraviesa la singularidad de las lenguas no es del orden de lo que los hombres en general pueden querer decir". MONTÓYA, J. *Gramática, Representación, Discurso...*, p. 96

²⁶ De acuerdo a Foucault, no se trata de hablar, para la "época" clásica, de una "influencia cartesiana", o del "modelo newtoniano", ni siquiera de "mecanicismo" o de "matematización", sino de pensar "la relación que todo el saber clásico sostiene con la *mathesis* entendida como ciencia universal de la medida y el orden". FOUCAULT, M. *Les mots...* p. 70. Destutt afirma haber llegado, con su teoría de los juicios, a descubrir el "álgebra" de las ciencias: "Condillac...ha dicho que nuestros juicios son *ecuaciones*, y nuestros razonamientos *series de ecuaciones* [...] Esto es todavía inexacto, porque no son nuestros juicios especies de ecuaciones, sino que las ecuaciones son especies de juicios..." DESTUTT. *Éléments... Logique*. T. III [1805], p. 534. "Una gramática escrita "more geométrico", tal es pues la opción que Port Royal instauró en los estudios sobre el lenguaje". MONTÓYA, J. Op. cit. p. 101.

²⁷ FOUCAULT, M. *Les mots...* p. 71. "El *valor*, corresponde pues a la función atributiva que para la *Gramática General* es asegurada por el verbo [...] El *valor*, en el Análisis de las riquezas ocupa pues exactamente la misma posición que la *estructura* en la Historia natural; como ésta última, reúne en una y misma operación la función que permite atribuir un signo a otro signo, una representación a otra, y aquella que permite articular los elementos que componen el conjunto de las representaciones o los signos que las descomponen [...] En tal sentido, puede decirse que, para el pensamiento clásico, los sistemas de la historia natural y las teorías de la moneda o del comercio tienen las mismas condiciones de posibilidad que el lenguaje mismo. Lo que quiere decir dos cosas: primero, que el orden en la naturaleza y el orden en las riquezas tiene, para la experiencia clásica, el mismo modo de ser que el orden de las representaciones tal como es manifestado por las palabras; segundo, que las palabras forman un sistema de signos lo suficientemente privilegiado, cuando se trata de hacer aparecer el orden de las cosas, para que la historia natural, si está bien hecha, y para que la moneda, si está bien regulada, funcionen a la manera del lenguaje". FOUCAULT, M. *Les mots...*, p. 214, 216.

²⁸ DESTUTT COMTE DE TRACY, *Éléments d'Idéologie*. t. I [1817] *Troisième partie*. p. 14; ID. *Éléments d'Idéologie. Logique*. T. III. Paris: Chez M^{me} V^e Courcier. [1818] p. 346. La edición original estaba dividida en tres partes, publicadas sucesivamente entre 1801 y 1805, así: *Ideología*, 1801; *Gramática*, 1803; *Lógica*: 1805. Además del compendio citado, la edición de la *Ideología* leída en Colombia fue la editada por Madame Lévi, Paris, 1825-1826. [La versión castellana de las citas usadas acá es del autor]

²⁹ "En la filosofía medieval, la Lógica es tratada como un instrumento universal, ella es la ciencia de las ciencias. Cuando la ciencia cartesiana se revela capaz de suplantar, en mecánica o en óptica, por ejemplo, la ciencia escolástica que no sostiene sus promesas sino con palabras; la gran tentación es sustituir la Lógica, en sus funciones de propedéutica universal de la ciencia, por el Método cartesiano como una nueva propedéutica, ella misma susceptible de una exposición independiente. [...] es de hecho, la *Lógica de Port Royal* [1662] la que ha desligado los preceptos del *Discurso del Método*, de su conexión, indicada, empero, de modo constante por Descartes, con los problemas matemáticos [de resolución de ecuaciones algebraicas]. Fue ella quien, combinando dichos preceptos con algunos imperativos de las *Reglas para la dirección del espíritu*, inéditos entonces, pudo pretender, en el capítulo 11 de la 4^a parte, reducir el método de las ciencias a ocho reglas principales. Pero al precio de qué alteración del sentido, de qué reducción de alcance [y de una extensión ilimitada de sus dominios]: la octava de estas reglas dice: "Dividir, tanto como se pueda, cada género en todas sus especies, cada todo en sus partes, y cada dificultad en todos los casos". Así, bajo el nombre de división, la *Lógica* de los Messieurs de Port Royal confunde operaciones que no tienen, bien vistas, nada en común: la subordinación jerárquica de los universales, la de-composición de tipo químico, y la división específicamente cartesiana, a saber, la reducción de ecuaciones en factores lineales". CANGUILHEM, Georges. «L'évolution du concept de méthode de Claude Bernard à Gaston Bachelard». En: *Études d'histoire et de philosophie des sciences*. Paris, Vrin, [1983], p. 164.

³⁰ DESTUTT. *Éléments... Idéologie*, t. I [1817] p. 307; y *Éléments... Grammaire*, t. II [1817] p. viii-ix.

³¹ DESTUTT COMTE DE TRACY. *Éléments d'Idéologie. Première partie. Idéologie proprement dite*. T. I. Paris: M^{me} V^e Courcier. [1817³] (Ed. facsimilar: Paris, Vrin, 1970. Introducción y apéndices de Henri Gouhier), p. 24. Descartes había abierto la vía en dirección opuesta: "Querer, entender, imaginar, sentir, no son sino diversas maneras de pensar, que pertenecen todas al alma". DESCARTES, René. [A.-T. I. p. 366]

³² FOUCAULT, Michel. *Les mots...* p. 255 :

³³ DESTUTT. "Principios lógicos..." p. 364

³⁴ ROJAS, Ezequiel. "Cuestión Textos. Art. XVII" (Artículos publicados en *El Liberal*, de Bogotá, en 1870). En: ROJAS, Ezequiel. *Escritos Éticos*. (Reproducción facsimilar. V. II de *Obras del doctor Ezequiel Rojas*, editadas por su discípulo Angel María Galán. Bogotá, Imp. Especial, 1882). Bogotá, Universidad Santo Tomás, Biblioteca Colombiana de Filosofía, 1988, No. 13, p. 250.

³⁵ "...las causas, las razones de ser buenas o malas las instituciones y leyes, se hallan en la facultad de sentir del alma, y en la de los seres, de hacerse sentir: allí se encuentra pues, la base y el fundamento de la Legislación. Sin estas facultades no existirían las entidades llamadas felicidad, desgracia, bueno y malo, moral e inmoral, justo e injusto etc., luego la doctrina sensualista es la verdadera; luego con ella, y no con los dogmas, es que se puede producir el bien público". ROJAS, E. *Filosofía Moral...* p. 256.

³⁶ Baste saber que la primera edición de los *Elementos* apareció en 1801 como manual escolar de filosofía. Cfr., DESTUTT COMTE DE TRACY. "Projet d'Éléments d'Idéologie à l'usage des Ecoles centrales de la république française". Paris: Didot, an IX. "Tenía aún otro motivo cuando comencé a escribir este pequeño Tratado. Veía que los autores de la ley de 3 Brumario del año 4, que han dado a Francia una instrucción pública desde que le hubieron dado una constitución, habían establecido una cátedra de Gramática General en cada escuela central: comprendía por ello que ellos habían sentido que todas las lenguas tienen reglas comunes que derivan de la naturaleza de nuestras facultades intelectuales, y de donde emanan los principios de razonamiento; que ellos pensaban que había que haber abordado estas reglas bajo el triple aspecto de la formación, de la expresión y de la deducción de las ideas, para conocer realmente la marcha de la inteligencia humana, y que este conocimiento no sólo es necesario al estudio de las lenguas, sino aún es la base sólida de las ciencias morales y políticas, de las cuales [los legisladores] querían con razón que todos los ciudadanos tuvieran ideas sanas, sino profundas". DESTUTT. *Éléments... Idéologie*, t. I. [1817] Préface. p. xxiii-xxiv.

³⁷ Llamada también "psicología filosófica", "de las facultades", "especulativa", o "teórica", por oposición a la Psicología "moderna" que en sus dos ramas, la experimental o la clínica, se ocupará de nuevos objetos de saber: "la psicología experimental pretendía ser una ciencia de los actos—consideraba el pensamiento como acción, y al sujeto activo como organizador del conocimiento—, ciencia de los fenómenos, de la conducta, de las funciones de la conciencia, de las operaciones mentales, de la interdependencia entre cuerpo y mente, de las aptitudes, de los síntomas y de las enfermedades mentales". SÁENZ, J. et. al. *Mirar la Infancia...*, t. 2 pp. 190, 197

³⁸ *Ibid.*

³⁹ CARREÑO, Manuel Antonio. *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras, para uso de la juventud de ambos sexos; en el cual se encuentran las principales reglas de civildad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales; precedido de un breve tratado Sobre los deberes morales del Hombre*. Nueva York, Appleton, 1868, [1854¹], p. 26-27. Según fórmula lapidaria del "gran maestro de Hispanoamérica", Andrés Bello, "el objeto de la filosofía es el conocimiento del espíritu humano y la acertada dirección de sus actos". BELLO, Andrés. *Filosofía del entendimiento y otros ensayos*. Ministerio de Educación de Venezuela, 1951, p. 5.

⁴⁰ F. E. Álvarez publica su obra al final de su vida, en pleno régimen de la "Regeneración": Cfr. ALVAREZ, FRANCISCO EUSTAQUIO. *Manual de Lógica*. Extractos de autores de la Escuela experimental, por [...] ex- catedrático de Filosofía en la Universidad Nacional y en el Colegio Mayor del Nuestra Señora del Rosario. Bogotá, Imp. de la Luz, 1890.

⁴¹ No es deleznable el hecho de que la obra de los Ideólogos sea posterior a la de Kant. Destutt conoció—de segunda mano—al menos la primera Crítica de Kant y la "refutó" en una corta Memoria: Dice Destutt: "recomiendo el cultivo de esta ciencia preciosa, [la Ideología] de esta lógica verdaderamente elemental, [elementée]

que nos preserva hoy en Francia de esas ciencias con la que nuestro autor [Kant] compone la metafísica [...] y que estoy convencido de que no nos pueden dar un verdadero conocimiento de nuestras facultades intelectuales, ni renovar el espíritu humano". DESTUTT DE TRACY. *De la métaphysique de Kant, ou observations sur un ouvrage intitulé: Essai d'une exposition succincte de la Critique de la Raison Pure, par J. Kinker, traduit de l'hollandais par J. le F. en I vol. in-8°, à Amsterdam, 1801; par le citoyen Destutt-Tracy. Mémoires de Morale et de Politique*, t. IV. [1801] Impression anastatique. Bruxelles, AETAS Kantiana 60, 1968, p. 599

⁴² FOUCAULT, M. *Les mots...* p. 255. Por vías analíticas distintas, otros dos historiadores de las ciencias, G. Canguilhem y M. Serres, coinciden en señalar que ante el *impasse*—epistémico, que no político—al que arriba el proyecto de fundar todo conocimiento posible en una "ciencia de las ciencias", emergen a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX otras dos alternativas teóricas para reemprender, en otro terreno, la elaboración de esa ansiada "ciencia de las ciencias": ellas son el positivismo comtiano y el criticismo kantiano. M. Serres las ha caracterizado así: "No habría una ciencia-reina, una teoría de teorías en referencia a la cual el saber, en su totalidad móvil, dibujaría su arborescencia: como reina y como ciencia. Quien habla bien del orden está en el orden, o su lenguaje está mal formado; la ciencia de las ciencias es una de aquellas *-scientia scientiarum*, genitivo partitivo—o no es una ciencia. Una política. La *filosofía positiva* pretende tener este estatuto. Si el razonamiento es correcto, el cuadro que ella propone debe volver un círculo, envolver la doctrina-madre en la clasificación. Ello ocurre así en efecto: la física social induce la ciencia histórica denominada ciencia de la marcha de la civilización, que produce la ley de las tres épocas, a cuyo término aparece el estado positivo. La doctrina de referencia es la última clasificación del cuadro [de las ciencias]. Que no se diga que la introducción de la historia allí establece un grado liberador del laberinto: el cuadro es por completo sistemático e histórico, estático y dinámico a la vez. La teoría engendra un orden que comprende a la teoría, la doctrina da a leer una historia que engendra la doctrina. El cuadro no está escrito sobre un espacio trivial, sino que termina como en una bolsa que lo pliega sobre sí mismo. El *criticismo* pretendía el mismo estatuto: existe una ciencia especial denominada crítica de la razón pura. Esta induce el cuadro, histórico y sistemático de nuevo, del célebre *Prefacio*, que sigue las emergencias de la dicha pureza, que cuenta los epónimos de las revoluciones en todo orden. De allí viene que la última es la copernicana, instituyendo, como se sabe, esta ciencia especial. Hay allí una inversión que, aún estando dedicada al célebre astrónomo, no deja menos oscuramente de ser la metáfora de la paradoja, antes de ser el modelo del retorno al tema mismo. La historia sistemática de las revoluciones hacia la pureza recubre la pura involución del cuadro sobre sí mismo. En Kant, como en Comte, la paradoja de partida es asumida, tal vez inconscientemente, lo cual sería, a nuestros ojos, más precioso. Si su discurso general es una ciencia, entonces es una ciencia especial. Era necesario destacar que dos filosofías del borde y del límite, imitan por ellas mismas, y en el momento de su instauración, la limitación misma de la teoría como tal". SERRES, Michel. *Hermès II. L'interférence*. Paris, Les Éditions de Minuit, 1972, p. 21.

⁴³ El *spencerianismo* de Rafael Núñez se ha visto más bien como un "pragmatismo" rayano en el oportunismo. Hay una breve pero inquietante excepción historiográfica: "Aunque en las fuentes de su pensamiento no aparezca explicitado, los supuestos mentales de Núñez están más cerca de Comte que de Spencer, en el cauce de una cierta "restauración" cuyo beneficiario político fue el conservatismo, y desde el punto de vista filosófico, un tradicionalismo que evolucionó después en el neotomismo, siendo su principal representante monseñor Rafael María Carrasquilla". SALAZAR RAMOS, Roberto J. "Romanticismo y Positivismo". En: MARQUÍNEZ, Germán et al. *La filosofía en Colombia*. Bogotá, El Buho, 1992, p. 300.

⁴⁴ FOUCAULT, M. *Les mots...*, p. 322, 323

⁴⁵ FOUCAULT, M. *Les mots...*, p. 321, 320. "En revancha, en el lugar de encuentro entre la representación y el ser, allí donde se entrecruzan naturaleza y naturaleza humana—en ese lugar donde hoy creemos reconocer la existencia primera, irrecusable y enigmática del hombre—, lo que el pensamiento clásico hace surgir, es el poder del discurso. Es decir, del lenguaje en tanto que representa—el lenguaje que nombra, que recorta, que combina, que anuda y desanuda las cosas, haciéndolas ver en la transparencia de las palabras [...] En tanto que ese lenguaje ha hablado en la cultura occidental, no era posible que la existencia humana fuera puesta en cuestión por ella misma, porque lo que se anudaba en él, era la representación y el ser". *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.* p. 254.

⁴⁷ DESTUTT. *Éléments d'Idéologie*, t. I [1817] Préface, p. xiii.

⁴⁸ *Ibid.* p. 281

⁴⁹ Ibid. p. 104

⁵⁰ “La incertidumbre del valor de los signos de nuestras ideas es inherente, no a la naturaleza de los signos sino a la de nuestras facultades intelectuales, y es imposible que el mismo signo tenga exactamente el mismo valor para todos los que lo emplean, e incluso para cada uno de ellos, en los diferentes momentos en que lo emplea. Esta triste verdad es la que constituye esencialmente el vicio radical del espíritu del hombre; lo que le condena a no llegar jamás a la exactitud, excepto en casos fortuitos o muy particulares, y lo que hace que casi todos sus razonamientos están fundados por necesidad sobre datos inciertos y variables hasta un cierto punto”. DESTUTT, *Éléments...Idéologie*. t. II. [1817] p. 379

⁵¹ HEAD, B.W. op. cit. esp. cap. 9. “Liberal politics and elitism”. p. 163 ss.

⁵² G. Canguilhem ha señalado esta negatividad en el origen de la psicología moderna: “Los verdaderos responsables del advenimiento de la psicología moderna, como ciencia del sujeto pensante, son los físicos mecanicistas del siglo XVII. Si la realidad del mundo ya no se confunde con el contenido de la percepción, si la realidad es obtenida y enunciada por reducción de las ilusiones de la experiencia sensible usual, el desecho cualitativo de esta experiencia compromete, por el hecho de que él es posible como falsificación de lo real, la responsabilidad propia del espíritu, es decir, del sujeto de la experiencia, en tanto que él no se identifica con la razón matemática y mecánica, instrumento de la verdad y la medida de la realidad. Pero esta responsabilidad es, a los ojos del físico, una culpabilidad. La psicología [y con ella la Pedagogía, O.S.] se constituye pues como un empresa de exculpación del espíritu. Su proyecto es el de una ciencia que, frente a la física, explica porqué el espíritu está, por naturaleza, constreñido a engañar primero a la razón en relación con la realidad. La psicología se hace física del sentido externo, para dar cuenta de los contrasentidos con los que la física mecanicista inculpa al ejercicio de los sentidos en la formación del conocimiento”. CANGUILHEM, G. « Qu'est-ce que la psychologie? » En : *Études de philosophie...*, p. 369-370

⁵³ Tema que se halla aún en Comte; y en Claude Bernard. Cfr. CANGUILHEM, G. « L'évolution du concept de méthode... » p. 165-66

⁵⁴ HEAD, B.W. Op. cit. p. 208

⁵⁵ El método pedagógico pestalozziano puesto en marcha en Colombia por la Reforma Instruccionista de 1870, aunque no era “sensualista”, se basaba en el mismo principio clásico de presentar sistemáticamente series de objetos –por semejanzas y diferencias- a fin de que los niños pudiesen elaborar proposiciones correctas; buscaba, pues, enseñarles, a “observar y analizar para bien hablar”. El método pestalozziano continuó siendo utilizado, con cierta reforma que indicará en su lugar, entre 1886 y 1930.

⁵⁶ Los campesinos, dice Destutt, están en el caso de los primitivos o los salvajes, “son notables por la rectitud de un pequeño número de combinaciones [de ideas], la ignorancia absoluta de una multitud de otras, y su incapacidad de hacer otras nuevas”. *Idéologie*. t. I p. 296. Así, la educación de las clases trabajadoras (la primaria) debía ser distinta y separada de la de las clases *savantes*, las cuales debían presentar a aquellas un resumen ya elaborado de las principales verdades sobre el hombre, la moral, la organización social y la tecnología productiva, en las mismas áreas (ideología, legislación y ciencias): pues los pobres no tenían ni tiempo ni capacidad para hacer todo el proceso reeducativo que implicaba recomponer sus juicios. DESTUTT, “Observations...” cit. por HEAD, B.W. Op. cit. p. 200-201

⁵⁷ Remito a un capítulo inédito de mi tesis doctoral *Nova et Vetera, o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia, 1868-1968*; del cual un primer extracto fue presentado en el Simposio: *Colombia siglo XIX: Cultura y Modernidad*. Bogotá, Instituto Pensar-U. Javeriana, 2003 (en prensa).

⁵⁸ Victor Cousin (1792-1867), filósofo y político parisiense, fue conocido como el intelectual que logró institucionalizar una filosofía “espiritualista” universitaria como doctrina oficial de la monarquía constitucional de Luis Felipe. Refutó el sensualismo de Tracy y de Condillac, y promovió a su vez el interés por la filosofía de Aristóteles y la filosofía medieval desde 1836, así como por la filosofía alemana. Miembro del Consejo Real de Instrucción Pública desde 1832, consejero de Estado, miembro de la Academia Francesa y de la Ciencias Morales y Políticas, director de la Escuela Normal Superior, par de Francia, y ministro de Instrucción Pública y Cultos en 1840, impulsó una reforma educativa que afectó también la forma de enseñanza y los programas de filosofía. Cfr., VERMEREN, Patrice. *Victor Cousin: le jeu de la philosophie et de l'Etat*. Paris, L'Harmattan, 1995.

⁵⁹ ANCÍZAR, M. *Lecciones de Psicología redactadas por M. Ancízar. Escuela ecléctica...* p. 3

⁶⁰ ANCÍZAR, M. “Informe del señor Ancízar”. En: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá, tomo IV, n° 22, oct' 1870 p. 292, 293

⁶¹ ANCÍZAR, M. *Lecciones de Psicología...* p. 103. Distinción que, se puede constatar, no procede del citado Manual de Damiron, y que Ancízar debió tomar de otra fuente, tal vez del propio Claude Bernard.

⁶² ANCÍZAR, M. “Informe...”, p. 298, 300

⁶³ Para esta relación ver: CANGUILHEM, Georges. “Claude Bernard y la patología experimental”. En: *Lo normal y lo patológico*. México, Siglo XXI [1966], p. 41 ss.

⁶⁴ Claude Bernard (1813-1878) es reconocido como el fundador de la medicina experimental contemporánea. Cfr. CANGUILHEM, Georges. « Claude Bernard » [1965] En : *Études d'histoire et de philosophie des sciences*. Paris : Vrin, [1983] p. 127-171. Numerosas ediciones de su famosa *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* -en especial de su primer capítulo- circularon ampliamente entre los universitarios colombianos, como en el texto utilizado en la clase de Filosofía del Colegio Mayor del Rosario de Bogotá bajo la hegemonía liberal radical: BERNARD, Claude. “Tratado del raciocinio experimental”. En: *Curso de Filosofía Experimental traducido en castellano por César C. Guzmán, director que fue de Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá: I. de Medardo Rivas, 1883 p. 279-355

⁶⁵ ANCÍZAR, M. *Lecciones...* p. 44. Nótese que a pesar de introducir la Psicología, Ancízar no rompe con el canon científico de los Ideólogos.

⁶⁶ E incluso, agrega Ancízar, aún en las ciencias empíricas: “[...] las innumerables ideas individuales y concretas adquiridas por medio de los sentidos, no [...] suministran [al naturalista] la ciencia del universo mientras no reduzca a una unidad racional la variedad empírica de sus conocimientos objetivos y usando de la facultad de abstraer y generalizar que le es peculiar, somete a clasificaciones los hechos dispersos e impone un orden al universo reduciendo los millones de objetos que lo pueblan a unos pocos tipos ideales que denominan imperios, reinos, clases, géneros, especies, variedades, creaciones de la mente que no tienen representación real en lo exterior y que por tanto no traen su origen en sensación alguna”. ANCÍZAR, M. “Informe...”, p. 299.

⁶⁷ Sobre la introducción de la fisiología y la medicina fisiopatológica de C. Bernard en Colombia: DUQUE GÓMEZ, Berta. *La recepción de la medicina experimental en Colombia, 1870-1900*. Tesis Posgrado Magister Historia de Colombia. Universidad Nacional de Colombia –Medellín, 1993. A partir de este trabajo se ha establecido que en 1871, al tiempo de la reorganización de la Universidad Nacional y la Facultad de Medicina, se crea la Academia de Ciencias Naturales, sustituida en 1873 por la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, activa hasta 1891, cuando se funda la Academia de Medicina. Y desde 1874, ya se enseñaban en la Universidad de Antioquia (Medellín), las cátedras de Fisiología y Patología general, con los textos de Villemin y Trousseau, seguidores de Claude Bernard. Pero Duque muestra también que “las teorías sobre la experimentación no llegaron al país en su forma directa a través del estudio de Claude Bernard”, y que “hacia fines de la década de 1870, se puede constatar que la teoría bacteriana de Louis Pasteur ocupaba el pensamiento médico en el país” como la que representaba la culminación de las conquistas prometidas para la medicina desde que entró en la vía de la patología experimental y pudo encontrar las leyes que rigen sus fenómenos”. DUQUE, B. Op. cit. p. 104, 116. A despecho de esto, aquí propongo ver cómo en la Cuestión Textos de 1870, ya se ha apropiado a Bernard por su teoría del conocimiento, antes de su apropiación estrictamente científica.

⁶⁸ BERNARD, C. *Tratado del raciocinio experimental*. p. 318.

⁶⁹ Ibid. p. 315

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid. p. 318, 319. Es pertinente aquí traer a colación la importante precisión de Canguilhem, sobre la diferencia entre el mecanicismo cartesiano y el organicismo bernardiano: “En fisiología, lo distinto es lo diferenciado, lo distinto funcional debe estudiarse sobre el ser morfológicamente complejo. En lo elemental, todo es confuso porque todo está mezclado. Si las leyes de la mecánica cartesiana se estudian sobre máquinas simples, las leyes de la fisiología bernardiana se estudian sobre organismos complejos. Dejemos de engañarnos sobre la aparente similitud de los términos y conceptos. El fenómeno simple del que habla Claude Bernard no tiene

nada de común con la naturaleza simple cartesiana. Un método de establecimiento de un fenómeno fisiológico simple, como por ejemplo la disociación bajo la acción del curare de la contractilidad muscular y de la excitabilidad del nervio motor, no tendría nada en común, salvo el nombre, con un método general de resolución de ecuaciones algebraicas. La exhortación a la duda no tiene el mismo sentido si se espera que ella ceda, sea frente a la *evidencia* o bien frente a la *experiencia*. La recomendación de "dividir la dificultad" no tiene el mismo sentido según se trate de disociar el elemento nervioso sensitivo en la función de motricidad animal, o de clasificar las curvas geométricas y resolver las ecuaciones por la disminución de su grado y la multiplicación de binomios o de ecuaciones arbitrarias. [...] Ni Bernard ni Descartes ganan con la confusión de los tipos de sus objetivos y métodos". CANGUILHEM, G. "Théorie et technique de l'expérimentation chez Claude Bernard" En: *Etudes d'histoire...* p. 151-152

⁷² BERNARD, C. *Tratado del raciocinio...*, p. 332-333. He aquí el "asombroso" paralelismo de la definición de verdad usada -en versión teísta, claro- por el neotomista colombiano, señor Rafael M. Carrasquilla: "Ninguna verdad es mudable ni relativa, pero hay algunas que son capaces de crecer en número en el entendimiento humano. Esas han sido dejadas por Dios al cuidado de los hombres, ...son los descubrimientos científicos...". CARRASQUILLA, R. M. "Sobre el modernismo [1916]". En: *Obras Completas*. Bogotá, T. I, p. 495.

⁷³ "El experimento implica [...] la idea de una variación o de un desorden, intencionalmente producidos por el investigador en las condiciones de los fenómenos naturales" *Ibid.*, p. 286. "Si estamos bien imbuidos en los principios del método experimental nada tenemos que temer, porque, en tanto que es exacta la idea, se continúa desarrollando, cuando es errónea, ahí está la experiencia para rectificarla". *Ibid.*, p. 331

⁷⁴ Foucault sintetiza así el impacto epistémico de la biología, de las ciencias del "conocimiento de la vida": "Por primera vez posible en la cultura occidental, la vida escapa a las leyes generales del ser, tal como éste se da al análisis en la representación. [...] la vida se convierte en una fuerza fundamental, que se opone al ser como el movimiento a la inmovilidad, el tiempo al espacio, el querer secreto a la manifestación. [...] Porque la vida -y he aquí por qué ella tiene en el pensamiento del siglo XIX un valor radical-, es a la vez el núcleo del ser y del no ser: no hay ser sino porque hay vida, y en este movimiento fundamental que los aboca a la muerte, los seres dispersos y estables por un instante se forman, se detienen y se fijan -en un sentido, la matan-, pero son a su vez destruidos por esta fuerza inagotable. [...] *La ontología del anonadamiento de los seres vale como crítica del conocimiento*: pero no se trata tanto de fundar el fenómeno, de decir a la vez su límite y su ley, de remitirlo a la finitud que lo hace posible, sino de disiparlo y de destruirlo como la vida misma destruye los seres: porque todo su ser no es sino apariencia". *Ibid.*, p. 290-291

⁷⁵ COMTE, Auguste. *Cours de philosophie positive*. Leçon V, § 53: CIT. POR: CANGUILHEM, G. « Histoire des religions et l'histoire des sciences dans la théorie du fétichisme chez Auguste Comte ». En: *Etudes d'histoire et de philosophie des sciences*. Paris, Vrin, 1983 p. 97

⁷⁶ La aparición del concepto de "ideas subjetivas" en Colombia, no fue un evento epistemológico "esotérico". En la enseñanza primaria, el método pestalozziano importado también 1870, llamado también "Método objetivo" -y que pretendía reformar el aprendizaje a partir de la inducción u observación de objetos, según las ideas de la Gramática General- empezó a ser reformado muy pronto con procedimientos deductivos. James Jöhonnott, pedagogo norteamericano, autor de un manual para maestros publicado desde 1878, -y divulgado masivamente en Colombia a partir de 1887 por la librería de Miguel A. Caro- introducía a continuación del "curso objetivo", un "curso de instrucción subjetiva": "Se asignó [en el método pestalozziano] puesto demasiado elevado a la experiencia personal que es indispensable en cuanto a la formación de la base de todo conocimiento, pero no se dio la importancia debida a aquél conocimiento que viene de la experiencia ajena". JÖHONNOT, James; Director de los Institutos de Maestros de Nueva York. *Principios y práctica de la enseñanza*. Nueva York, Appleton y Cia, 1887 [1878], p. 118. Era además una reacción contra la ilusión empirista de creer que cualquier hombre de a pie, mirando con atención un objeto pudiese descubrir alguna ley universal de algo. Pero también hay que advertirlo, los "conocimientos subjetivos" implicaban, para los católicos, todo aquello que procedía de otras fuentes no empíricas: transmittían la Revelación y la Tradición de los padres de la Iglesia y la Autoridad del magisterio eclesiástico, del clero y de los padres de familia.

⁷⁷ No hay espacio para acumular citas de los filósofos católicos y liberales leídos en Colombia por esta época, y que construyeron sus filosofías sobre las duplas subjetivo/ objetivo, estático/dinámico: Ver en especial: BALMES, Jaime. *Filosofía Fundamental*. [1846¹ y

1848²]. Es más significativo citar el manual de filosofía tal vez más traducido y difundido a mediados del siglo XIX en los sistemas escolares del área cultural latina euro-americana: "¿Deberá atribuirse a las cosas que concebimos la culpa de nuestra debilidad, de nuestras contradicciones, de nuestra lentitud en descifrar, en nuestro interior, los caracteres de la ley que Dios ha escrito en nuestros almas? [...] ¿Habrá quién niegue que las reglas de la geometría son universales y absolutas? Pues sin embargo, muchos no conocen nada de ellas, y acaso se han negado más de un largo tiempo antes de que se hallase su demostración. Si estos cambios y diferencias no suponen nada contra la inmutabilidad de las verdades geométricas, porque algunas disidencias de nuestros juicios prácticos supondrían más contra la eternidad de las verdades morales? Además que, no concebimos por la razón pura sino lo absoluto, y lo concebimos con certidumbre; después de lo cual vienen las aplicaciones mixtas de la razón discursiva, las cuales encierran un elemento empírico y personal que puede engañarnos; pero la culpa de estos no recae sobre la misma razón pura". JACQUES, Amedée, SIMON, Jules; SAISSET, Emile. *Manual de filosofía. Obra autorizada por el consejo de Instrucción pública*. [Trad. de Martínez del Romero]. Paris: Hachette, 1886, p. 108. Es una versión castellana del *Manuel de Philosophie à l'usage des collèges*. Paris: Hachette, [1846¹, 1863²; reeds: 1868, 1872, 1877, 1886, 1892]. La traducción castellana fue editada por primera vez en París y Lima, en 1848. Este manual fue "suscitado y supervisado por Cousin, con el fin de exponer a los estudiantes el nuevo espiritualismo", una especie de neo-cartesianismo que, buscando acercar la filosofía oficial a la filosofía cristiana, oponía al tradicionalismo teológico un racionalismo cristiano". Lo sorprendente es que este manual fue el usado en 1868 y 1869 por Miguel A. Caro cuando fue profesor de filosofía en el Colegio del Rosario, [bajo el rectorado de F. E. Alvarez! Cfr., CARO, M. A. [Programa de Psicología para 1868] *Certámenes Públicos que presenta el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, bajo la dirección de su rector doctor Francisco Eustaquio Alvarez, año de 1868*. Bogotá: Imp. de Echeverría Hermanos, 1868, en: CARO, M. A. *Obras*. Bogotá, Caro y Cuervo, 1962, tomo I, p. 285 ss.

⁷⁸ Comparar con la tesis de Bernard los siguientes enunciados. El primero fue usado en la "Cuestión Textos": "Por lo que a mí toca, he buscado [esas nuevas verdades] en los libros que he podido haber, y que se presentan como la última expresión de los adelantos del presente siglo. Debo decir, que en general lo que he hallado son viejos errores, que en la época presente ha vuelto a poner de moda la reacción de esa filosofía oficial que se propone acotar las ciencias para que sirvan a los intereses dominantes..." ALVAREZ, FRANCISCO EUSTAQUIO. "Informe del Sr. Alvarez". *AUNEUC*, Bogotá, T. IV, No. 22, (octubre, 1870), p. 402. Y el segundo: "Ninguna verdad es mudable ni relativa, pero hay algunas que son capaces de crecer en número en el entendimiento humano. Esas han sido dejadas por Dios al cuidado de los hombres, ...son los descubrimientos científicos...". ESTO ES: CARRASQUILLA, R. M. "Sobre el modernismo" [1914]. En: *Obras Completas*. Bogotá, Imp. Nacional, 1961, T. I, p. 496.

⁷⁹ CARO, Miguel Antonio. "Estudio sobre el Utilitarismo" (Bogotá, Imp. de Foción Mantilla, 1869, 316 p.) En: *Obras*. T. I: *Filosofía, Religión, Pedagogía*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962, p. 103-104.

⁸⁰ "Puede servir de ejemplo la organización social; su fijación parece haber sido dejada por Dios en mucha parte al esfuerzo intelectual del hombre; éste no halla en la naturaleza ni una forma de gobierno ni un cuerpo de legislación que presenten, en todas sus manifestaciones, el carácter de ley dictada e impuesta a él y antes de él; sólo halla el deber de perfeccionarse además de individual, socialmente. Al fundar él, pues, gobierno y legislación, cumple la ley natural en cuanto ejerce un poder que naturalmente le corresponde; inventa, crea en cuanto estatuye el modo a su voluntad. Mas esta creación, siendo libre, no por eso es arbitrariamente caprichosa. Ella debe acomodarse a la noción de lo perfecto, residente con mayor o menor lucidez en el entendimiento, idea de las que hemos llamado innatas [...]" *Ibid.*, p. 102.

⁸¹ "Aquel departamento literario que posee de un modo peculiar y eminente la cualidad de pulir las costumbres, que afina el lenguaje, haciéndolo vehículo fiel, hermoso, diáfano de las ideas [...]; que, por la contemplación de la belleza ideal y de sus reflejos en las obras del genio, purifica el gusto, y concilia con los raptos audaces de la fantasía los derechos imprescriptibles de la razón; que, iniciando al mismo tiempo el alma en estudios severos, auxiliares necesarios de la bella literatura, y preparativos indispensables para todas las ciencias, para todas las carreras de la vida, forma la primera disciplina del ser intelectual y moral, expone las leyes eternas de la inteligencia a fin de dirigir y afirmar sus pasos y desmenuar los pliegues profundos del corazón, para preservarlo de los extravíos funestos, para establecer sobre sólidas bases los derechos y deberes del hombre". BELLO, Andrés. "Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile". *Repertorio Colombiano*. Bogotá, n° 41 (noviembre de 1881), pp. 310-311. Cit. por JIMÉNEZ P. David. "Miguel Antonio Caro: Bellas Letras y Literatura Mo-

derna". En: SIERRA MEJÍA, Rubén (Editor). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002. p. 237-260 p. 237.

⁸² CARO, Miguel Antonio. "Informe del señor Caro [sobre la *Ideología*]..." p. 432. Cfr. las pp. 460-466, donde Caro alude a las investigaciones de Bernard y otros, para sostener su tesis antimaterialistas sobre las relaciones entre fisiología y lenguaje.

⁸³ "En mi concepto, no hay más que una sola forma del razonamiento: la *deducción* por silogismo. Nuestro espíritu, aun cuando lo quisiera, no podría raciocinar de otro modo... para encontrar la verdad científica, basta dejar [a nuestro espíritu] razonar naturalmente, y en éste caso partirá siempre de un principio para llegar a una conclusión". BERNARD, Claude. *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* [1856]. Paris. Belfond ... p. 88.

⁸⁴ CARO, M. op cit. p. 479

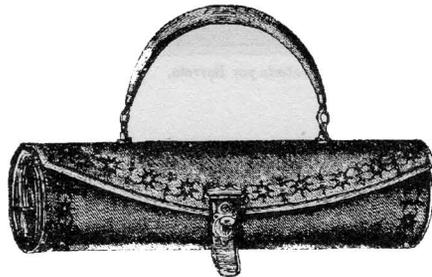
⁸⁵ MÜLLER, Max. *Vorlesungen über die Wissenschaft der Sprache*. Leipzig: Mayer, 1866, p.337-38, cit. En: CARO, M.A. Op. cit. p. 498. El pedagogo oficial del régimen conservador y rector de la Universidad del Cauca, don Martín Restrepo Mejía, proporcionó a quienes no podían leerlo en francés, inglés o alemán, una síntesis de las tesis mullerianas: *La ciencia del Lenguaje por Max Müller, profesor en la Universidad de Oxford, etc; curso dictado en el Instituto Real de la Gran Bretaña en el año 1861. Resumen formado por Martín Restrepo Mejía sobre la tercera edición francesa, 1876*. Popayán: 1888, 132 p

⁸⁶ Foucault señala cómo esta mutación moderna de la ciencia del lenguaje ha pasado mucho más desapercibida para los historiadores, que las de la biología (con Cuvier) y la Economía Política (con Adam Smith); tal vez "porque seguir hablando y a la vez reconocer que nuestras prácticas de lenguaje han cambiado, es lo más difícil para el hombre occidental". Bopp es importante, según Foucault, porque desde sus análisis, ha cambiado lo que concebimos como esencia del lenguaje: "El lenguaje 'se enraíza' no por el lado de las cosas percibidas, sino por el lado del sujeto en su actividad... Se habla porque se actúa, no porque al reconocer se conozca..."

Lo cual tiene dos consecuencias. La primera..en el siglo XIX el lenguaje va a tener, todo a lo largo de su curso y de sus formas más complejas, un valor expresivo irreductible...ninguna convención gramatical puede borrarlo...pues si el lenguaje expresa algo, no es en la medida en que imite o duplique las cosas, sino en la medida en que manifiesta y traduce el *querer fundamental de los que hablan*. La segunda consecuencia es que el lenguaje no está ya ligado a las civilizaciones por el nivel de conocimientos (representaciones) que hayan alcanzado, sino por el espíritu del pueblo que las ha hecho nacer, las anima y puede reconocerse en ellas..hace visible la voluntad fundamental que mantiene vivo a un pueblo y le da el poder de hablar un lenguaje que sólo le pertenece a él...En el momento en que se definen las leyes internas de la gramática, se anuda un parentesco profundo entre el lenguaje y el libre destino de los hombres. A todo lo largo del siglo XIX, la filología tendrá profundas resonancias políticas". FOUCAULT, M. *Las palabras...* p. 283-84. Saber hasta dónde Caro y todo el grupo latinoamericano de gobernantes-gramáticos (Bello, Sarmiento, Suárez, Marroquín...) asimilaron, se apropiaron y dieron rostro propio a esta ruptura, y hasta dónde la institucionalizaron, es un trabajo fundamental que se abre en este punto a nuevas indagaciones.

⁸⁷ CARO, M. A. "Informe..." p. 439. "El arte no es, así, pura imitación ni reflejo de lo empírico, como sucede con la novela, el menos artístico de los géneros literarios, dentro de una jerarquía implícita en los juicios de Caro. *Su esencia no es tampoco lo subjetivo ni remite en primer lugar a la experiencia vivida*, como sería el caso del lirismo romántico. [...] La verdad no es el resultado de la investigación y del conocimiento, opina Caro, pues también la investigación y el esfuerzo de conocer pueden desviarse y caer en el error. La verdad tampoco procede del interior del sujeto, como creían los románticos. Caro, igual que Menéndez y Pelayo, identifica la verdad no simplemente con Dios, [...] sino con la autoridad de la Iglesia católica. De ahí su dogmatismo. Gran parte de su manifiesto rechazo del romanticismo se explica por la tendencia romántica a identificar *verdad* y *sentimiento*, y a reducir el contenido religioso a *vivencia interior*". JIMÉNEZ P, D. "Miguel Antonio Caro: Bellas letras..." p. 247.

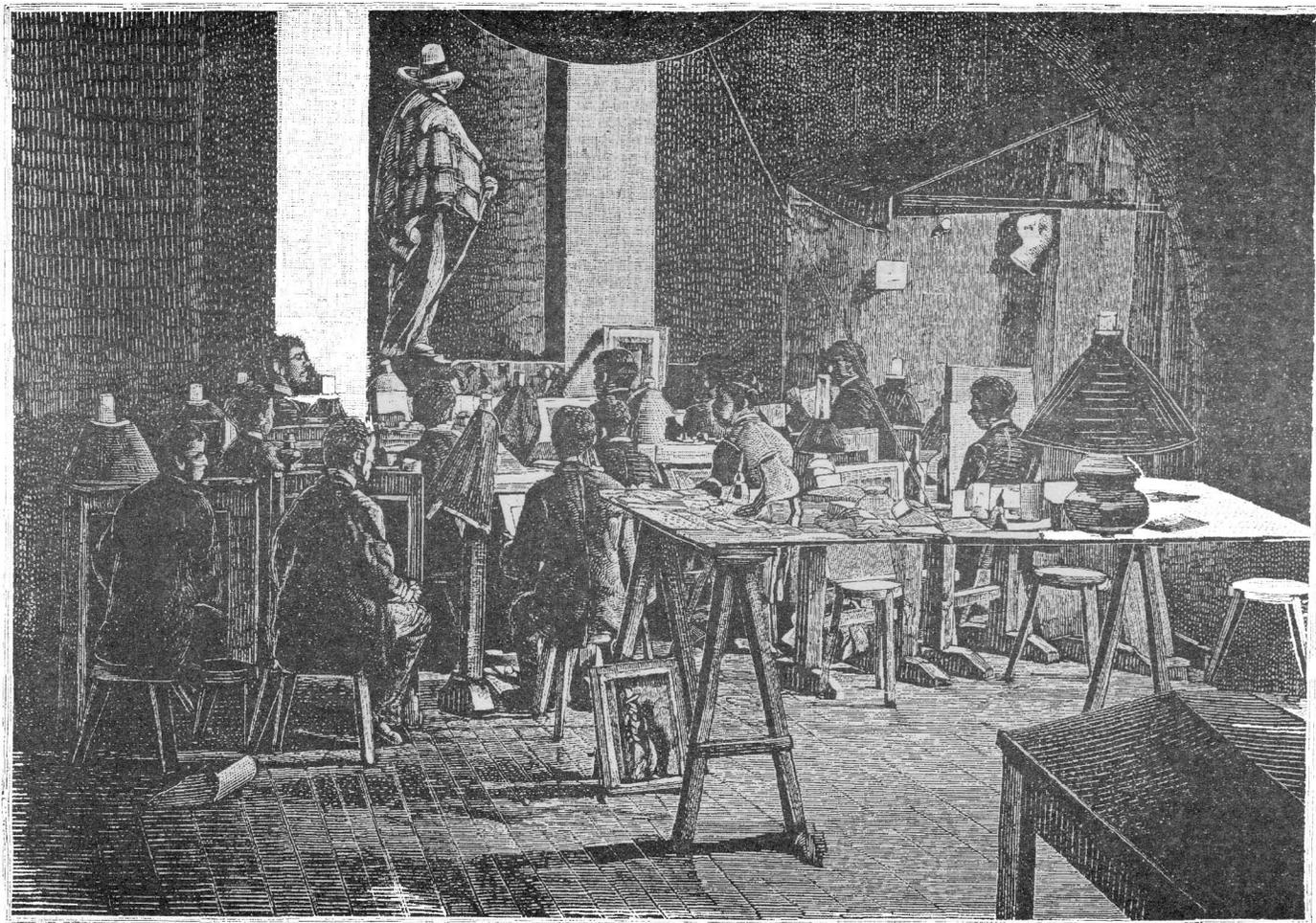
⁸⁸ MARTÍNEZ SILVA, Carlos. "Revista política [septiembre 30 de



Fecha de recepción: 15 de octubre de 2004

Fecha aprobación: 26 de octubre de 2004

CLASE NOCTUENA DE ACUARELA EN SAN BARTOLOMÉ.



Grabado por Barreto.

Clase de acuarela en San Bartolomé grabado por Barreto,
Papel Periódico Ilustrado, año IV, Tomo IV, 1884, 85, p. 152